

Los Congregantes de María

y la Obra de las Misiones católicas



En Engelberg, sitio alpestre de la Suiza, hay un convento de Benedictinos con un célebre Colegio-pensionado que tiene una muy floreciente Congregación de la Santísima Virgen, la que merece especial mención por su celo en promover la Obra de las Misiones extranjeras. Lo cual no sorprenderá á nadie que lea las siguientes apostólicas palabras que su Prefecto espiritual, el reverendo P. Odilo Guerder, dirige á los jóvenes Congregantes. Que su lectura edifique á otras Congregaciones y á nuestros lectores, y les resuelva á sumar á su amor á María un bienhechor amor á los pobres paganos. Dice así el discurso que traducimos casi íntegro:

MIS QUERIDOS CONGREGANTES:



Se evidente que María es para nosotros modelo de cuanto conduce á Dios y de todo lo que á Dios nos une; cuanto mejor realizamos este ideal en nosotros, somos más semejantes á Ella y tenemos más seguros sus consuelos y auxilio en los cuidados que nos asalten. De estos trabajos de imitación uno hay fácil de reconocer y que puede en consecuencia servirnos de fin bien determinado, fin que una vez conseguido nos regala abundante paz interior y consuelos indecibles: este fin es el amor á nuestra santa Madre la Iglesia.

Por amor á la Iglesia quiso María quedarse en la tierra después de la Ascensión de su Divino Hijo: cabe á la cuna de la Iglesia debía haber una Madre que velase por su crecimiento y desarrollo, y María quiso soportar las miserias de la vida terrestre, y en su maternal solicitud por la Iglesia las aceptó con alegría.

Los fieles servidores de María comparten este amor con su Reina y Señora, y se manifiesta en ellos por un celo ardiente por la extensión del reino de Dios sobre la tierra, en particular por el desarrollo de la Obra de las Misiones Católicas.

Siempre, aun en los primeros tiempos de la Iglesia, esta obra fué para los fieles prueba de acendrado amor á Jesús y filial devoción á María, objeto de la constante solicitud de los cristianos, que encontraron en ella motivo de piadosas oraciones por los sagrados intereses de la Iglesia, de celo en el socorro de los hermanos afligidos por la tribulación, y de eficaz cooperación á la obra apostólica de la Iglesia: lo que la Iglesia ha sido, es y será siempre: institución por la conversión de los infieles, misionera para todo el mundo, fiel á la misión que le confiara el Pastor supremo de todos los pueblos: *Id y enseñad á todas las gentes.*

Decidme, ¿pudo época alguna rivalizar con la nues-

tra en ser capaz de convencer á los católicos del deber de manifestar su interés por la Iglesia con sacrificios de tiempo y dinero en favor de las Misiones entre infieles? No es probable. En la actualidad no cabe desoír las reiteradas voces de los misioneros, de los preladados, de los pastores del pueblo y demás promotores de la Obra de las Misiones, solicitando nuestro concurso activo y perseverante en favor de la conversión de los infieles. A nadie se le ocurrirá que en las grandiosas manifestaciones católicas en que se discuten los intereses primordiales, las necesidades más perentorias, pueda olvidarse la necesidad de llamar la atención del fiel hacia el deber del apostolado: sí, y el tiempo apremia; ¿no es el progreso el sello característico de nuestra época?

Este progreso dicta obligaciones á todas nuestras facultades y nos impone deberes relativos á los intereses más sagrados de la humanidad. Todo progresa: ya no hay pueblo solitario ni país inaccesible; las distancias se acortan cada día. Para enviar un mensaje ó una orden á tierras lejanas, antaño un mensajero necesitaba meses; hoy en breves segundos cumple igual misión la chispa eléctrica. Para llegar á determinados países, ayer el hombre necesitaba años; hoy en pocos días lo trasladan á ellos, por mar ó tierra, el vapor ó la electricidad. Los pueblos se han acercado, todos son vecinos. ¿Cuáles han sido para su vida intelectual las consecuencias de esta vecindad? Un despertar, extraños presentimientos, anhelos de saber, cambio de ideas entre nación y nación; estas investigaciones les obligan á pensar en Dios, á preocuparse de los grandes problemas de la humanidad. Y donde la vida es más intensa y se estudia é investiga con mayor apasionamiento, campo es en el que interesa á la Iglesia sembrar antes que nadie la buena semilla que satisfaga la sed de verdad. Su misión es enseñar á todas las gentes. Si cupiese en lo posible que dejara de cumplirla, que en la actualidad no se ofreciera para fin de esta porción de

la humanidad que abre los ojos á la luz y busca lo verdadero, faltaría al más sagrado de sus deberes, y vería á los implacables enemigos del Divino Maestro, á los padres de herejías y apóstoles de la impiedad, echar suertes sobre los despojos de esta herencia que por derecho divino le pertenece, que para ella guarda el Rey de los pueblos y de los siglos. No cerremos los ojos á la febril actividad que desde el primer instante han desplegado las potencias enemigas para conquistar la tierra...

Hora es ya de que los católicos nos demos exacta cuenta de la grave situación del mundo, y de que cuantos tengan capacidad y tiempo trabajen con empeño en pro de las Misiones católicas, sirviéndose de la predicación, de la escuela, de la conferencia pública, de artículos en los periódicos.

Hora es ya de que los ricos se resuelvan á servir á la Obra dando ejemplo de desinterés y caridad. De los 1,600 millones de hombres que pueblan la tierra, quedan más de 1,000 millones para convertir á Cristo. ¡Pueblo cristiano, despierta y vuela al socorro de tus hermanos extraviados! Cuantos y cuantos cristianos, excelentes y celosos, aún no han comprendido tan importante deber. Permanecen indiferentes, sin conciencia de que este deber es para todos los católicos verdaderamente imperioso. Vosotros y cuantos con la palabra y con vuestros escritos ejercéis alguna influencia, no desperdiciéis ocasión de convencer á muchos de la importancia capital de las Misiones en tierra infiel...

¿Puede darse trabajo mejor que cooperar á la misión que Jesucristo dejó á su Iglesia al decirle: «Id, enseñad á todas las gentes, bautizadlas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles á observar cuanto os he mandado?» Si queremos ser soldados de Cristo, si nos enorgullecemos de luchar bajo su gloriosa bandera, adelante, pues, que nuestro Jefe nos lo manda: «Enseñad á TODAS las gentes.»

Si tal deber nos impone nuestra cualidad de católicos, en mayor grado venimos obligados á no perderlo de vista los que nos honramos con el título de Congregantes de María. Se trata de acabar con el deshonor que podemos, en cierto modo, decir afecta á María, de que giman en la abyección y la esclavitud las mujeres de raza negra. La Virgen con su pie victorioso aplastó la cabeza de Satán, trabajemos nosotros para que cada día sea más completo el triunfo.

Los misioneros necesitan, para que sea fructífero su

trabajo, del auxilio de nuestras oraciones y también del de nuestros recursos materiales, de los que suelen carecer con demasiada frecuencia... Hagamos cuanto podamos, y ojalá que nuestro ejemplo resuelva á otros á imitarnos, á hacer algún sacrificio material en pro de las Misiones; entonces habremos colaborado á una gran obra, por la cual María rezó y sufrió en la tierra, y aseguraremos á nuestra alma la protección de la Madre de Dios.

Si nada hacemos para tal fin, siéndonos fácil trabajar por él, olvidamos nuestros intereses. «Un católico que pase por el mundo sin emplear ni una parte de su celo en pro de las Misiones católicas, da pruebas de indiferencia y desprecio por la obra más excelente, y ha perdido la porción más hermosa de su vida.» Estas palabras se pronunciaron en la Asamblea que los católicos celebraron en Augsburgo el año 1910.

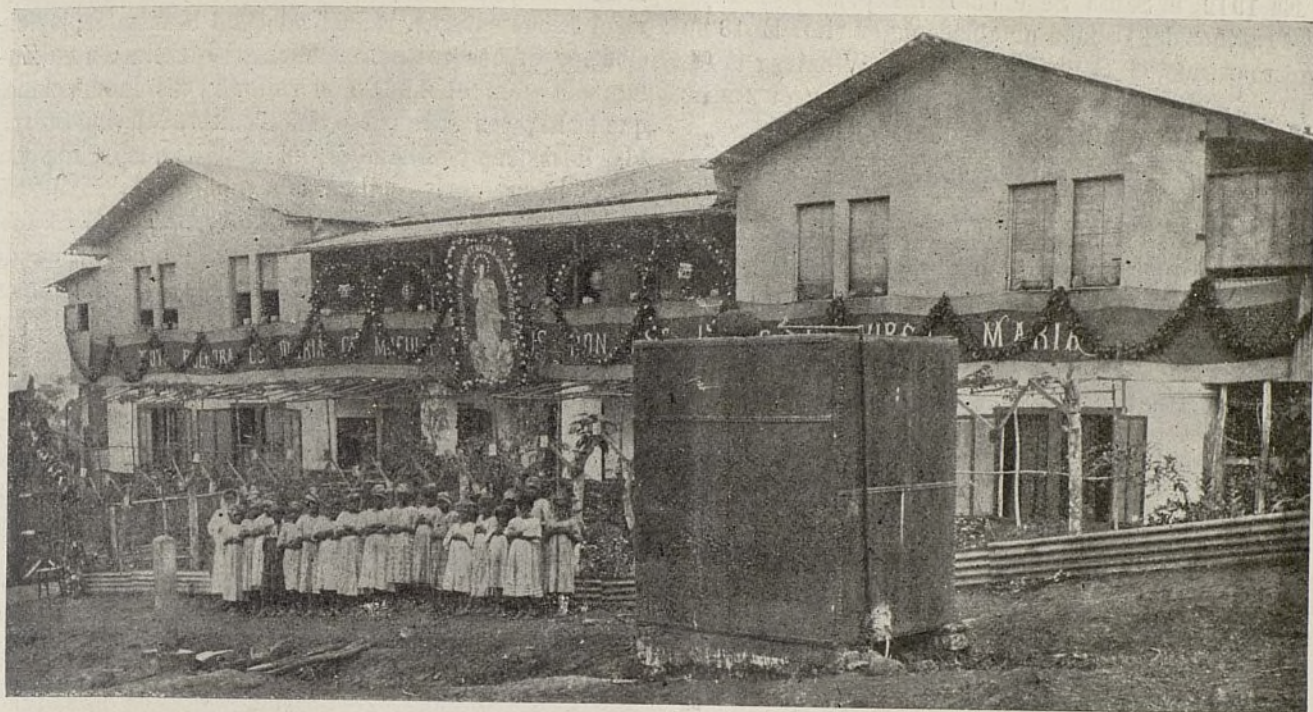
El campo de las Misiones es para el católico el máspreciado y el mejor para enriquecerse con obras prácticas y fecundas para sí y para el prójimo, para el tiempo y para la eternidad. El que trabaja en este campo y se sacrifica á mayor gloria de Dios y para la salvación de los paganos, el tal podrá exclamar al morir: trabajé para un grande y santo ideal: mi obra fué apostólica; puedo, pues, esperar la recompensa reservada á los Apóstoles.

Mis queridos Congregantes, ¿nos es lícito cruzarnos de brazos, limitarnos á ser espectadores indiferentes? No, ni podemos, ni queremos. La que fué y sigue siendo obra predilecta del Corazón de María, lo es también nuestra: la extensión y exaltación de Nuestra Santa Madre Iglesia. No aleguemos el fútil pretexto: ello no depende de nosotros. Cada uno en particular puede contribuir muchísimo á promover tan importante obra, y á todos interesa el podernos decir en consecuencia: cumplí mi deber en lo referente á una Obra en pro de la cual á todos incumbe trabajar.

Verdad evidente es que la Iglesia *antes* de nosotros y *sin* nosotros vió pasar siglos y siglos, sobre los que derramó la luz que irradia de sus doctrinas, y que *después* de nosotros continuará su obra redentora: pero ciertísimo es también que cada uno de nosotros deberemos un día dar cuenta á Dios de la manera cómo cumplimos este deber católico por excelencia de la participación activa en la Obra de las Misiones.

¡Que el amor á la Iglesia, unido al amor de María, nos haga fácil y consolador este rendimiento de cuentas ante el eterno Juez!





BASILÉ (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—FACHADA DE LA CASA-COLEGIO DE LAS REVERENDAS CONCEPCIONISTAS, ENGANADA PARA LAS FIESTAS: UN GRUPITO DE NIÑAS VENIDAS DE REBOLA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

RESUMEN DEL AÑO APOSTÓLICO 1913

Por M. A. GUASCO

SECRETARIO DEL CONSEJO CENTRAL DE PARÍS DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

(Conclusión)

II

PUESTO que la asociación de ideas nos llevó a hablar de erecciones de Vicariatos apostólicos, hagamos un poco de estadística, enumerando las creaciones hechas en 1913. Ante todo, y antes de pasar más lejos, hemos de hacer constar que Su Santidad Pío X se ha dignado dar, una vez más, a la Obra de la Propagación de la Fe, que con sus ofrendas y oraciones contribuye a permitir las fundaciones de las que hemos de decir alguna palabra, una muestra de su paternal solicitud.

Por un Breve del 26 de Junio de 1913 ha tenido a bien conceder, á perpetuidad, á los sacerdotes que en diversos grados presten su cooperación á la Obra, nuevos privilegios, y, además, ha convertido en perpetuas aquellas de las antiguas concesiones que eran temporales.

En las Indias orientales se ha constituido una nueva provincia eclesiástica con Simla por metrópoli, la diócesis de Lahore y la Prefectura apostólica del Kafiristan y Kashmyr, como sufragáneas. El Rajpoutana se convirtió en diócesis de Ajmere, teniendo por obispo á Mons. Caumont, su antiguo prefecto apostólico, conocido bajo el nombre del R. P. Fortunato.

El Vicariato de Nyassa se ha dividido en Nyassa y Bangouelo, habiendo recibido este último para gobernarlo á Mons. Larue, que fué consagrado en Autun. Del Vicariato de Madagascar central se ha formado un segundo Vicariato con el nombre de Fianarantsoa, siendo designado como obispo Mons. Carlos Givelet, y una Prefectura, la de Betafo, que la Santa Sede ha

confiado á los misioneros de la Saleta. Mons. Givelet ha recibido la consagración de manos de su eminencia el Cardenal Luçon, en Reims, el 2 de Octubre.

Un nuevo vicario apostólico se dió al Tonkín en la persona de Mons. Andrés Eloy, cuya consagración se efectuó el 13 de Abril en la catedral de Xa-Doai. Asignóse un coadjutor á Mons. Adam, obispo del Gabón, en la persona de Mons. Martron.

Convirtiéndose la Prefectura del Urubamba en Vicariato, confiado á Mons. Raimundo Zubieta, de la Orden de Santo Domingo.

Citemos también, como recientemente erigida, la Prefectura apostólica del Kaffa meridional, con el reverendo P. Gaudencio por superior, habiéndose encargado de ella los misioneros de la Consolata, de Turín. Citemos, asimismo, como desgajada del Vicariato apostólico del Africa central, convertido en Vicariato de Khartoum, la del Bahr-el-Gazal, confiada, como esta última, á los sacerdotes de la Congregación de Verona, y á la cual se ha asignado como prefecto al R. P. Stoppani; la nueva Prefectura de Formosa, confiada á los Dominicos de Filipinas; la de las pequeñas islas de la Sonda, entregado al celo de los R-ligiosos del Verbo Divino, de Steyl. Los misioneros de los Sagrados Corazones han sido llamados á encargarse de una Prefectura recientemente establecida en el Oeste de la colonia alemana de Wilhelmsland, de la que fué nombrado superior el P. Canisio Gellings.

En 1912, la Santa Sede había concedido á los católicos rutenos del Canadá un obispo de su rito. El 18 de Agosto pasado, el Santo Padre fijó en Winnipeg la residencia de aquel prelado, y regulado por diez años las relaciones entre los obispos del rito latino y el obispo rutenos, así como también entre los fieles y el clero.

No cabe duda que la fundación de nuevas Misiones es señal de progreso, pues su necesidad nace ó de un aumento considerable de las poblaciones cristianas, ó de probables conversiones de las que se tienen indicios serios. Así como en nuestros países cristianos, la apertura de una casa de oración provoca una renovación del espíritu de fe, así la creación de una Misión en un país bien preparado trae consigo numerosas conversiones. Alegrémonos, pues, de esta marcha de avance del apostolado, y saludemos con respeto á aquellos que se consagran á la difícil pero gloriosa tarea de comunicar esa fe á las almas. Saludemos también, con un piadoso recuerdo, á los que han caído en el surco.

Hemos tenido que lamentar la pérdida de tres obispos veteranos de las Misiones: Mons. Bottero, obispo de Kumbakonam, fallecido el 21 de Abril, á la edad de 76 años; Mons. Lavigne, obispo de Trincomalia, muerto, al hacer un viaje á Francia, en Montpellier; Monseñor Guichard, vicario apostólico de Kouy-tcheou.

En 1913 fueron también llamados á mejor vida, M. Desgadins, el P. Malzac y el P. Gallen. M. Augusto Desgadins era el más antiguo de los misioneros del Seminario de las Misiones Extranjeras, y pertenecía al Vicariato apostólico del Tibet. Tenía 87 años, 63 de sacerdocio y 58 de apostolado. El P. Malzac, de Madagascar, fué el continuador del P. Aníbal en la tarea de confección del *Diccionario malgacho francés*. Compuso un *Diccionario malgacho francés*, un pequeño léxico, una excelente gramática y un vocabulario de filología comparada del malgacho y de las lenguas orientales; tradujo en malgacho la *Imitación de Cristo* y el *Nuevo Testamento*.

Recordarán nuestros lectores que el P. Le Gallen, de las Misiones Africanas de Lión, después de haber sido misionero en Egipto, fué compañero en Méjico de Mons. Terrién, por consiguiente delegado de la Obra de la Propagación de la Fe en aquel país tan revuelto en estos momentos. Se ha extinguido su vida dulcemente en el Morbihan, su país natal, el 6 de Agosto de 1913, á la edad de 66 años.

Rogamos á los bienhechores de la Obra dediquen un recuerdo en sus oraciones á estos valerosos apóstoles y á todos los que no hemos nombrado aquí—porque nos es necesario limitarnos á estas líneas—pero que jóvenes ó ancianos han muerto en la brecha durante el decurso del pasado año; la misma petición les hacemos por sus hermanos, á quienes Dios concede la gracia de continuar aquí abajo el buen combate y que fueron probados de modo especial en 1913. No es sólo en Turquía, en efecto, donde pueden contarse ruinas; quizá allí son más trágicas, pero los dolores de las Misiones en los Balkanes no han impedido otras tristezas.

En el Athabaska como en el Tonkín, en Basutoland como en el Japón, la prueba ha visitado á los misioneros. Los vientos que en los helados lagos del Extremo

Norte destruyán los aparejos de pesca que permitían vivir á tribus enteras, reduciéndolas á la miseria; los ciclones y tifones que han sembrado la desolación en Zululandia y en el Annam meridional, las inundaciones que castigaron gran parte del Tonkín, causando terribles desastres y el hambre; un incendio que en algunas horas devora cuatro mil casas con los establecimientos de la Misión, en el barrio de Konda, en Tokio. El fuego destruyó también, el 8 de Agosto, en la ciudad de Athabaska-Landing, en el Canadá, la iglesia católica vieja, la primera del país. Todavía podríamos alargar esta lista.

Queremos terminar esta rápida revista con más dulces pensamientos; la hemos empezado admirando la acción divina sobre la tierra; vamos á terminarla alabando á Dios en sus Santos, piedras vivientes de la eterna mansión que El se construye en los cielos.

El 14 de Julio se ha celebrado la Congregación antepreparatoria de Ritos para examinar los milagros presentados para la beatificación de la Venerable Luisa de Marillac, cofundadora, con San Vicente de Paúl, de las Hijas de la Caridad.

El Soberano Pontífice ha firmado en el mismo mes de Julio el decreto relativo á la introducción del proceso de beatificación y canonización del venerable siervo de Dios Pedro Donders, redentorista, que partió para Surinam en 1842, y murió el 14 de Enero de 1887, víctima de su abnegación y celo por los leprosos.

Echábamos una ojeada, hace unos días, á un informe, depositado en los archivos de la Obra de la Propagación de la Fe, del Prefecto apostólico de Surinam, anunciando la llegada del siervo de Dios á la Misión. Dos líneas bastaban para hablar de aquel recién venido: *Ejusdem anni (1842) mensis septembris die 17 appulsus est R. D. Petrus Donders, e vicariatu Sylvaeducensi, sacerdos secularis*. Luego reinó el más absoluto silencio en las cartas que los sucesores de monseñor Groofft dirigieron á los Consejos centrales de la Obra. El santo apóstol trabajaba en la humildad; obraba en sí esas grandes cosas que el mundo no sospecha, y que sólo descubre el día en que la Iglesia se los designa al glorificarlos.

Los misioneros han sufrido mucho en el decurso de su vida terrestre; mas no descansan cuando están gozando de la celestial bienaventuranza, y son cerca de Dios poderosos intercesores por los pueblos que han evangelizado. Otros también se aprovechan de sus beneficios, y pueden aplicárseles, ampliando su sentido, aquellas palabras que el ilustre cardenal Pie decía en un discurso pronunciado con motivo de la traslación de las reliquias de San Latuin, en Seez: «He de descubrir un plan maravilloso del Dios que la Escritura llama admirable en sus Santos. El Señor Jesús, que dijo á sus discípulos: «Id y enseñad:» *Euntes ergo docete!* se complace con frecuencia en ponerlos también en movimiento aun después de su muerte, y se sirve de su apostolado de ultratumba para llevar el beneficio de la gracia á otros pueblos distintos de aquellos que evangelizaron en vida. «Os he establecido, les ha dicho, á «fin de que vayáis y llevéis frutos: *Posui vos ut eatis et fructum afferatis.*»



P. Fr. Isidoro Adanez | Rdm. Prefecto Apostólico de Formosa, Fr. Clemente Fernández | Excmo. Sr. D. Ramiro Uribarri, Ministro Plenipotenciario de España en Tokyo | Ilmo. Sr. D. Fr. Isidoro Clemente, Vic. Apost. de Emuy (China) | Rdm. Prefecto Apostólico de Shikoku, Fr. José M.^a Alvarez | P. Fr. Juan Calvo
P. Fr. Millán Domínguez | P. Fr. Claudio Nieto | P. Fr. Tomás de la Hoz

KOCHI (JAPÓN).—GRUPO DE MISIONEROS DOMINICOS ESPAÑOLES, PRESIDIDOS POR EL EMBAJADOR DE ESPAÑA Á TOKYO, SR. URIBARRI
Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Fr. José M.^a Alvarez, O. P.

Cómo trabajan en el Japón los Dominicos Españoles

INAUGURACION DE LA IGLESIA CATOLICA DE KOCHI (SHIKOKU, JAPON)

Concurre á la solemne fiesta el dignísimo ministro de España en Tokyo, Sr. Uribarri

ESTA ciudad de Kochi, capital del reino de Tosa, uno de los cuatro que componían antiguamente la isla de «Shikoku» (cuatro reinos), celebró en el pasado mes de Noviembre solemnísimas é inusitadas fiestas. Se trataba de conmemorar el tercer centenario de la fundación de esta ciudad, que debe su origen, á lo menos en el sitio que ocupa actualmente, al guerrero «Yamanouchi Kazutoyo», fiel servidor de «Tokugawa Yeyasu» que se la dió en feudo perpetuo á él y á sus sucesores como premio de haber vencido al fiero «Chosokabe Motochika», su antiguo señor, y partidario del célebre «Toyotomi Hideyoshi», primer perseguidor del Cristianismo en el Japón. Los descendientes de «Yamanouchi», fundador de la ciudad, recibieron en la actual restauración, lla-

mada del «Meiji», el título de marqués con residencia en Tokyo.

Con motivo de tan fausto acontecimiento, los habitantes de esta ciudad de «Kochi» se han excedido á sí mismos, echando la casa por la ventana, como se dice vulgarmente. Comenzaron haciendo una suscripción para levantar una estatua de bronce á su primer fundador el dicho «Yamanouchi.» Pronto los deseos de sus iniciadores se vieron plenamente colmados, arrojando el producto de la suscripción cerca de veinte mil duros con los que, además de la estatua, se han llevado á cabo otras reparaciones importantes.

La estatua, fielmente ejecutada en los mejores talleres de la capital del Imperio, es ecuestre y de tamaño natural. En ella el guerrero viste el antiguo «Kabuto

y Yosoi» (rara armadura japonesa) y empuña con la mano derecha una larga pica. La estatua se alza sobre alto pedestal asentado á la entrada del templo sintoísta donde se venera al Fundador, como á dios protector de la ciudad. Conviene advertir que la religión sintoísta, la primitiva del Japón, rinde culto idolátrico á sus emperadores y á sus guerreros ó políticos más notables. De aquí que su político moderno más famoso, el marqués «Yto,» asesinado algunos años ha por un coreano, cuya vida privada era, según se dice, la de un epicúreo empedernido, haya sido elevado á la categoría de dios protector del Imperio, en cuyo honor se ha levantado un suntuoso templo.

La estatua se descubrió el 12 del pasado Noviembre. Asistieron al acto millares de personas de toda la Prefectura; todas las autoridades civiles y militares de la ciudad, y los herederos de la casa señorial «Yamanouchi», marqueses del mismo nombre. Con ocasión de estas fiestas tuvieron lugar también una exposición regional, concurso de ganados, veladas en varios centros de enseñanza, y grandes regocijos públicos, tales como exhibición de carrozas alegóricas, é iluminación eléctrica en varios edificios públicos, especialmente en el señorial castillo, que realmente parecía encantado; tal era el aspecto fantástico que presentaba. Como nota española diré que en uno de los concursos de ganado estaban expuestos dos hermosos ejemplares de gallinas españolas. Uno lo era de gallinas andaluzas (cuyos huevos son apreciados de los japoneses, especialmente por su volumen); el otro lo era de gallinas mallorquinas. En sus tarjetas respectivas se leía: «Raza de gallinas de «Andarushia» y «Raza de gallinas de «Mayoroka.»

Aprovechando tan buena coyuntura, como lo era la fiesta del Centenario, los dominicos españoles de la apostólica provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, á cuyo cargo se halla desde algunos años confiada la evangelización de esta isla de Shikoku, acordaron inaugurar el 16 del mismo mes, en esta ciudad de Kochi, la bonita iglesia de estilo gótico, que pasa entre los inteligentes por el mejor edificio de los que hermosean esta ya bella capital de Tosa.

Más de un año ha costado llevar á feliz término esta nueva morada del Señor, debida á la liberalidad de nuestra amada Provincia del Santísimo Rosario y á algunas otras limosnas, que personas piadosas se dignaron enviar con este objeto. ¡Dios se lo pague á todos!

La nueva iglesia está construída de piedra, sillería y ladrillo. Su interior es de madera labrada, excepto la bóveda que es de zinc. La impresión que se recibe al entrar por su puerta principal es deliciosa. El retablo del altar mayor, también de estilo gótico, en cuya parte superior se destaca un hermoso cuadro, los mártires dominicos del Japón, debido al pincel de nuestro ma-logrado Fr. Luis; una esbelta imagen de Ntra. Señora del Rosario en el centro; los dos artísticos ventanales, que representan á N. P. S. Domingo recibiendo el Rosario de manos de la Santísima Virgen, y á San José con el Niño Jesús respectivamente; sus dos altares laterales; las treinta columnas octógonas, que con sus airoso chapiteles, sostienen una bóveda azul celeste, tachonada de flores de lis; la combinación de cristales de sus 18 ventanas de hierro; y por último, su artístico

comulgatorio construído de la más apreciada madera japonesa y tallado con exquisito gusto en los mejores talleres de Kobe, etc., hacen de la nueva Iglesia dominicana de Kochi, una obra muy acabada, que recompensa con creces los desvelos de los que tanto interés se tomaron por preparar al amoroso Jesús una morada menos indigna de su divina Majestad.

Las fiestas de inauguración, como dije, quedaron fijadas para el 16 del pasado Noviembre. El 13 un lacónico parte nos anunciaba que el venerable Fr. Isidoro Clemente, Vicario Apostólico de Emuy, acompañado del joven Prefecto Apostólico de Formosa, P. Clemente, arribaban á esta ciudad. Mucho antes de la llegada del vapor que conducía á tan dignos huéspedes, nos hallábamos todos los Padres de la residencia y gran número de los principales cristianos en el puerto. Prendados quedamos de la afabilidad del P. Isidoro y de la conocida jovialidad del Prefecto de Formosa en nuestra primera entrevista. Sin pérdida de tiempo subimos á los carruajes preparados de antemano; y así formando interminable hilera de «jinrikisha» (cochecillo japonés) nos dirigimos por las principales calles de la ciudad hasta la residencia, donde después de orar por un breve espacio de tiempo y saludar á los cristianos que habían acudido al puerto, nos retiramos á las habitaciones interiores á cambiar impresiones. Al día siguiente, sin previo aviso, nos sorprendió agradablemente nuestro amable P. Apostólico, P. Alvarez, asiduo escritor de *Las Misiones Católicas*, que venía de la ciudad de Kobe de ultimar los preparativos de las fiestas.

El 15 volvíamos llenos de entusiasmo todos los Padres y cristianos al puerto á recibir los últimos huéspedes, que lo eran cuatro Padres franceses de la diócesis de Osaka y el señor Prefecto de Nigata. En su compañía nuestro dignísimo Ministro español en Tokyo Sr. Uribarri. En él venía como en su representante la Patria, y con el mismo cariño que á ella misma, recibimos al anciano Sr. Uribarri que, á pesar de sus muchos años y quebrantada salud, se dignaba venir á testimoniar su cariño á los hijos de la madre España. Montados todos en los carruajes preparados de antemano, y mientras en el espacio se oía el estruendo de los reventadores, nos dirigimos como en los días anteriores por las principales calles á nuestra residencia. Conviene advertir que también salieron á esperar al representante español, el Jefe de policía y sus subordinados.

Llegamos á la residencia en cuyo atrio, adornado con exquisito gusto japonés, ondeaban las banderas nacionales y extranjeras, destacándose entre todas la enseña *gualda y roja* como gobernadora de este pedazo de tierra regado con el sudor de algunos religiosos hijos suyos. Después de orar un breve rato pasábamos á las habitaciones interiores de la residencia, para hacer los honores á la comida, que fué animada, como en los días restantes que tuvimos la dicha de tener entre nosotros tan dignos y amables huéspedes.

El día 16, primero de las fiestas, nos concedió el Señor un día espléndido. Las mil invitaciones, que se habían repartido de antemano, señalaban las nueve para dar comienzo á la Misa de Pontifical que celebró el venerable señor Vicario Apostólico de Emuy; pero ya desde las primeras horas de la mañana llegaban los

cristianos é invitados de los pueblos vecinos, siendo muchos de entre los primeros los que se acercaron al santo tribunal de la Penitencia, estando por consiguiente las Misas de Comunión bastante concurridas.

Sonaban las nueve cuando el venerable P. Isidoro entraba por la puerta principal, acompañado de los tres Prefectos Apostólicos y de los demás Padres que habían concurrido á las fiestas. Ya estaba nuestro digno señor Ministro en su puesto, con todas las autoridades de la ciudad, los catedráticos de todos los centros de enseñanza y otras personalidades, con gran multitud de gentiles y cristianos. Poco después comenzaba la Misa.

La venerable figura del P. Isidoro revestido de los ornamentos pontificales; las majestuosas ceremonias de esta clase de Misas; las vibrantes y potentes voces del armonium y de la capilla, que interpretaba la Misa «Regia» de Dumont, tuvieron extasiadas á tan selecta concurrencia, que quedó gratamente impresionada de la solemnidad del culto católico. Mucho más fuera de sí debieron quedar las dignas autoridades y demás asistentes, cuando el anciano representante español, de toda gala, con continente modesto, pero con paso firme, se acercó acompañado de algunos cristianos á recibir en su pecho el Pan de los Fuertes. Podemos afirmar que fué aquel para nosotros un momento de gozo inexplicable; y que vimos en el cristiano y pundonoroso caballero Sr. Uribarri simbolizada á la España de las gloriosas tradiciones y de las legendarias epopeyas, la que fué grande porque en el pecho de sus guerreros y diplomáticos ardía luminosa la antorcha de la fe. Hay que confesar que el actual Ministro español en el Japón desciende en línea recta de aquellos héroes que la historia española conserva en sus áureas páginas.

Terminada la Misa, dirigió la palabra á los asistentes el elocuente orador P. Vagner, de los *ad Exteros*, una de las más preclaras glorias de la oratoria sagrada en este Imperio. El objeto y significación de la nueva iglesia abierta al culto fué su tema, que desarrolló admirablemente como él sabe hacerlo. Terminó dando las gracias á las dignas autoridades y demás asistentes, invitándoles á examinar los motivos de credibilidad en que se apoya nuestra sacrosanta Religión.

Terminada que fué la oración sagrada, el gobernador de esta capital, Sr. Nagai, puesto en pie ante la concurrencia, leyó con potente voz un documento de felicitación lleno de frases muy laudatorias para la Religión católica y sus ministros, los que, como él decía, hace ya varios años están predicando en esta ciudad con la palabra y con su ejemplo una moral purísima. Decía que, si todos los grandes pensadores alarmados ante el peligro del progreso material sin Dios, vuelven los ojos hacia la Religión, él no podía menos de recomendar á los oyentes la Religión de Jesucristo, que tiene por testimonios de su bondad los siglos que cuenta de existencia y la abnegación y celo de sus misioneros en propagarla. Signióle el Sr. Jujinaki, digno alcalde de la ciudad, quien dirigió su autorizada palabra á la concurrencia en términos parecidos á los del Sr. Nagai. Uno de los cristianos de más prestigio, el Sr. Yamasaki, dió las gracias en nombre de toda la cristiandad, á las autoridades y demás asistentes; y con esto se dió por terminada la primera parte del programa.

Desde aquí se dirigieron los invitados á un salón preparado *ad hoc*, donde se les sirvió un pequeño *lunc*. Al alzar las copas nuestro Ministro con el entusiasmo que le caracteriza, dirigió su arrebatadora palabra á la selecta concurrencia, que le oyó con respetuoso silencio. Aquí hizo otra vez más alarde el Sr. Uribarri de su fe religiosa y de su acendrado amor á España y á su rey.



KOCHI (JAPÓN).—NUEVA IGLESIA CATÓLICA, OBRA DEL CELO Y ACTIVIDAD DE AQUELLOS MISIONEROS ESPAÑOLES.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Fr. José M.^a Alvarez, O. P.
(Véase el texto)

«Representante soy, decía, de una nación que cuenta entre sus mejores timbres de gloria el de ser eminentemente católica con su joven y sabio rey á la cabeza, por eso yo he venido aquí además de testimoniar mis afectos á los Padres Dominicos, mis amigos particulares, como representante de esta nación, cuya fe é hidalguía son proverbiales.» Dió las gracias á las autoridades y demás entidades que se habían asociado á estas solemnidades; y concluyó haciendo votos porque continuasen como hasta aquí las relaciones amistosas que habían existido entre ellos y los súbditos españoles. Brindó por la prosperidad del Japón, por su joven Emperador y por las dignas autoridades allí presentes. Contestóle el Gobernador Sr. Nagai con frases de cariño y veneración para la Religión y para España, por cuya prosperidad hizo votos. Brindó por España, por su joven Rey y por su Representante y demás españoles allí presentes. Una vez caldeados los ánimos con estas muestras de simpatía y cariño recíprocas, excusado será decir que reinó durante todo el convite la más franca y ani-

mada conversación, saliendo todos altamente satisfechos y llevando en su alma gratos recuerdos de las solemnes fiestas, que la Religión católica y España en sus hijos acababan de celebrar. El Sr. Uribarri tuvo la galantería de despedir las autoridades en el patio de la nueva iglesia.

Durante todo este día estuvieron abiertas sus puertas, para satisfacer los deseos de miles de curiosos que deseaban contemplar aquélla para ellos nunca vista maravilla. Todos se hacían lenguas de la esbeltez y decorado de la nueva iglesia Dominicana, algunos llegaron en su entusiasmo á postrarse de rodillas ante la esbelta imagen de la Virgen del Rosario, que domina aquel recinto como madre y capitana que es de las huestes dominicanas. Hubo quien arrojó monedas en el presbiterio, siguiendo sin duda la costumbre que ellos observan en sus templos. El amoroso Jesús, por la intercesión de su Santísima Madre, mueva los corazones de tantos infelices paganos como en aquel día le rindieron tributo inconsciente de adoración. A todos los que visitaban el templo se les entregaba un pequeño folleto, que contenía con una idea somera de los motivos de credibilidad en que se funda nuestra Religión, el fin y objeto del nuevo templo, cuya inauguración celebrábamos.

Los cristianos, que efectivamente no escatimaron sacrificio alguno para que la inauguración de la primera iglesia de la isla resultase un acontecimiento, además de los adornos propios y peculiares de tales festividades, tales como banderas, faroles, gallardetes, coronas y arcos de follaje, etc., se agenciaron para preparar á ambos lados de la nueva iglesia una pequeña exposición de flores naturales, donde las floristas japonesas derrocharon su arte original y de una simplicidad admirables. Con esto consiguieron que estuvieran los patios de la casa é iglesia invadidos de gente como en los días de gran romería.

En la noche de este día y en las dos siguientes, lució en las torres y frontis de la iglesia una bonita iluminación de gas, que unida á las muchas lámparas y arcos del mismo combustible, comunicaban un efecto deslumbrador al conjunto.

A las siete, después de terminados los cultos religiosos de la tarde, tuvieron lugar las conferencias religiosas, dadas por los más famosos oradores de la diócesis de Osaka y de esta isla. Todos rayaron á grande altura, desarrollando temas tan propios como: «la Existencia de Dios; la Inmortalidad del alma humana; Imposibilidad de una moral sin Dios; la Divinidad de Jesucristo y su influencia en el mundo civilizado, etc.» La inmensa concurrencia que llenaba las naves del templo, aplaudió con delirio á los oradores, quedando grandemente complacida de todos. ¡Que la semilla sembrada esta noche y en las dos restantes produzca en sus almas frutos copiosos de bendición!

En los dos días siguientes, además de las conferencias religiosas que hemos dicho tuvieron lugar, el día 17 por la mañana hubo Misa solemne en la que ofició el señor Prefecto de Nigata asistido de dos Padres «ad Exteros.» El 18 también hubo Misa del rito dominicano, en la que ofició el P. Prefecto de Shikoku asistido de dos Padres dominicos. Los cristianos aprovecharon este día para ganar las gracias del Jubileo Constan-

tiniano, acercándose todos á la sagrada Mesa. Recuerdos imperecederos dejaron en mí las fiestas de la inauguración de la primera iglesia de Kochi, y pedimos al Señor se digne oír nuestros deseos, para cuya realización elevamos nuestros votos aquellos días.

Durante las fiestas y demás días que permaneció entre nosotros el Sr. Uribarri, fué objeto de las más finas atenciones por parte de las autoridades locales, ordenando á los agentes de orden público que le guardasen los honores debidos. Sobre todo la visita que hizo á las autoridades y á los marqueses de Yamanouchi fué verdaderamente regia. Los periódicos de la ciudad, además de relatar extensamente la solemnidad de las fiestas de aquellos días, se ocuparon también de otros asuntos concernientes á la Religión católica y á nuestra España, á cuyo digno representante llenaron de merecidos elogios. Podemos asegurar, atendiendo las cualidades excepcionales de que está adornado el Sr. Uribarri, que su venida ha de ser de gran provecho para la Religión, y ha contribuído grandemente para aumentar la popularidad y respeto que España va adquiriendo de día en día, no sólo en esta ciudad, sino también en todo el Japón.

Además, el ejemplo de sincera y sólida piedad del Sr. Uribarri; las necesidades de cristianos que ha socorrido; sus valiosos regalos á la nueva iglesia y la amabilidad y cortesía que observó con toda suerte de personas, hará que su nombre sea siempre bendecido en estas tierras. Una señora protestante me decía: «la humildad del Sr. Uribarri me hizo derramar lágrimas. ¡Cómo se conoce que es un caballero cristiano!»

Fué también el Sr. Uribarri un entusiasta propagandista de la Religión. Lo mismo con las autoridades que con los periodistas y demás personas que se dignaban visitarle, entreveraba con mucho acierto pláticas sobre asuntos religiosos.

Hay una costumbre entre los japoneses, que consiste en que cuando algún personaje célebre se hospeda entre ellos, sea rogado para que en un paño de seda les escriba alguna sentencia ó frase notable. Varios fueron los que importunaron al Sr. Uribarri, hallándole siempre pronto á complacerles, á pesar de que tenía que hacer las letras con pincel, según la etiqueta japonesa. Varias son las sentencias de éstas que conservo en cartera: pero me contentaré con transcribir la que escribió á una joven muy honesta, que le servía en una de las posadas donde se hospedó el Sr. Uribarri á su paso para la ciudad de Matsuyama.

Sin duda que su cristiano corazón se conmovió, ante aquella joven gentil de porte tan modesto, y quiso hacer algo por ganar aquella alma para Dios. Para ello, después de otras muchas atenciones, le escribió en una postal, que representaba la fachada de la nueva iglesia, los consejos siguientes: «La niña que procura conservar su inocencia, será protegida de la Santísima Virgen, Madre de Dios.» Hizo que le escribieran su significado en japonés; y él mismo, le explicó (pues hay que advertir que el Sr. Uribarri, á pesar de sus años, habla bastante bien el japonés) el significado de la sentencia; y además la habló de Dios, rogando á los misioneros que le acompañaban que hiciesen lo mismo. Al día siguiente la retrató, cosa que también hizo con todos los cristianos y otros personajes durante su per-

manencia en la ciudad de Kochi. Con grande sentimiento marchó el señor Ministro de no poder conocer á otra joven cristiana, de un pueblo distante diez leguas de esta residencia, que ha dado pruebas de una fe muy sólida y, como él decía, de ser una verdadera mártir. No obstante no se olvidó de ella y le ha enviado desde Tokyo, su residencia actual, un precioso cuadro que representa la Inmaculada de Murillo.

Después del cariño que habíamos tomado á todos los dignos huéspedes, que habían acudido á las fiestas, durante su permanencia entre nosotros, no será difícil formarse idea del sentimiento con que vimos llegar el día 1.º, en que nos vimos forzados á separarnos de los amables y simpáticos Padres «ad Exteros», con los que, como decía el venerable Obispo de Emuy en su hermoso discurso de despedida, nos han unido desde tan antiguo, los lazos más estrechos de amistad: con ellos partía también el piadoso señor Prefecto de Nigata. A todos dimos un cariñoso adiós en el puerto, á donde nos acompañó nuestro Ministro con su acostumbrada amabilidad.

Otro tanto hizo al día siguiente, en que nuestros hermanos, el venerable P. Isidoro Clemente y el joven Prefecto de Formosa, se alejaban de nosotros, dejando un vacío inmenso en nuestros corazones. Marchen en paz los buenos hermanos, que nunca se borrarán de nuestra memoria los gratos recuerdos de estos días. No olvidará nunca esta Misión, que sólo por satisfacer sus deseos, emprendió el anciano P. Isidoro Clemente las fatigas de un tan largo viaje.

Momentos después de volver del puerto, partía también el Sr. Uribarri en dirección á Matsuyama. Los Padres todos de la isla, y gran número de cristianos, le acompañamos hasta la villa de «Ino», distante tres leguas de esta capital. En este punto nos esperaba otra nueva muestra de cortesía hacia España. Las escuelas de la villa, formadas á lo largo de la carretera con sus maestros á la cabeza, las autoridades y los agentes de orden público, esperaban la llegada del tranvía que conducía á nuestro digno Representante y demás comitiva. Tan deferente como siempre estuvo el señor Uribarri con las autoridades y escolares, teniendo para los niños preguntas muy oportunas y discretas.

Después de una tierna y cariñosa despedida de los Padres y cristianos, subió al carruaje el Sr. Uribarri acompañado del Padre misionero de Matsuyama, á cuya ciudad se dirigía, para visitar ésta, y á Rotojira y Takamatsu, ciudades todas de las más célebres de la isla de Shikoku. No solamente en esta villa, que hemos dicho, sino también durante todo el camino, recibió el señor Ministro español las mismas muestras de simpatía y respeto por parte de las autoridades y del pueblo.

Gratísimas son las impresiones que ha dejado el señor Uribarri durante su estancia entre nosotros. No dude que los dominicos de Shikoku bendecirán siempre su nombre, y agradecerán infinitamente la abnegación del anciano representante de España Sr. Uribarri, que se dignó emprender un tan largo viaje para testimoniar su cariño á los misioneros de Shikoku.

FR. ISIDORO ADANEZ, O. P.

China.—Nganhoei y Honan

Los crímenes del «Lobo blanco»,

Muerte del P. Rich, de la Compañía de Jesús

La siguiente carta es del P. Gibert, S. J., y la traducimos de *L'Echo de China*, fechado en Sanghai el 7 de Febrero último. El «Lobo blanco» es un feroz bandido que por el terror ha logrado dominar varias poblaciones del Honan, en cuyas montañas tiene fortalezas inexpugnables ó poco menos y guaridas casi inaccesibles: precisará una fuerte expedición militar para acabar con el audaz bandolero, á cuyas órdenes luchan algunos miles de hombres bien armados.

Lou-ngan, 27 Enero, 1914.



ACABO de despachar un correo á Lin-teheu-fu, para que ruegue al Padre Rouxel que telegrafe á V. R. las consecuencias de los terribles días que hemos sufrido en Lou-ngan: el P. Rich, muerto de dos balazos el domingo por la mañana, y los Padres Allain y de la Taille, desaparecidos sin que hasta hoy tenga de ellos noticias ciertas. Son las tres y media de la tarde: los bandidos han abandonado la ciudad esta mañana á las nueve. He enviado emisarios en todas direcciones, he recogido las más contradictorias noticias y continúo en la más cruel ansiedad. ¡Quiera Dios sacarme pronto de ella! A continuación ensayaré de referir con el orden que

pueda los dolorosos acontecimientos de estos dos días.

Estábamos en Ejercicios los Padres Allain, Rich, de la Taille y yo, desde la tarde del 16 de Enero. El quinto día, si la memoria no me es infiel, ó sea el 21, sufrimos la primera alarma, y el P. Ministro nos dió cuenta en breves palabras de los graves rumores que circulaban; como de costumbre no fué posible concretar nada. Decían «Wang ta jen (el comandante militar de esta región) derrotado y muerto por los «Pé lang hoei» venidos del Honan, provincia en la que se les perseguía por orden de Pekín.» El día 21 se dijo que Wang ta jen no había muerto, sino que se había visto obligado á huir ante un numeroso grupo de bandidos bien armados. Estos dos días saquearon siete á ocho establecimientos de los más importantes de la ciudad: ésta fué obra de vecinos de Lou-ngan, ó quizás de los soldados que aún quedaban en la población: realizada la hazaña

huyeron con el botín. Los días 22, 23 y 24, último de los Ejercicios, transcurrieron tranquilos. El domingo 25, á las cuatro y media, nos sorprendió el redoble del tam-tam. A las seis, empezó el fuego de fusil, intenso, en especial al S. E. La batalla se prolongaba, se iniciaron varios incendios, pero se aseguraba que los soldados llegados en crecido número vencían y que los bandidos se batían en retirada. ¡Ah! precisamente ocurría todo lo contrario y pronto desde el piso vimos propagarse los incendios, favorecidos por fuerte viento S. E. A las nueve tomamos el desayuno. Se cerró y atracó la puerta: varios cristianos y vecinos se refugiaron en nuestra casa.

A las nueve golpearon la puerta con violencia, y como nos negásemos abrir, sin previas explicaciones empezaron á trabajar para arrancarla. Antes que la puerta cediera, ya tres jefes de baja categoría habían entrado á la residencia, aprovechándose de las escaleras que nos servían para quitar los techos de paja recayentes al lado que el incendio nos amenazaba. En un instante nos reunieron á los cuatro junto á la puerta en el interior, y mandaron á su banda aun fuera—la puerta no había cedido—que esperaran. Estos tres primeros asaltantes nos amenazaron é interrogaron, pero pronto dejáronse de bravatas y empezó el registro. Pedían con insistencia armas y dinero: en resumen, después de haber aceptado unos cigarrillos que les ofrecimos y haber visitado varias salas y la iglesia, volvimos los tres jefes y nosotros cuatro hacia la puerta, quedándose el P. Rich unos pasos más atrás. El jefe de los tres nos dijo que debíamos seguirle para ver á Pe-ta-gen (Pe-lang) su general. Propusimos acompañarle uno ó dos, pero rehusó, repitiendo que debíamos ir los tres: el P. Rich, no llamado por este jefe, se retiró á la iglesia. Llegamos los seis á la puerta principal aun cerrada. Se abrió, y sufrimos la embestida de un grupo de 20 ó 30 bandidos que nos estrujaron, y que mientras salíamos nos tiraban de las barbas y saludaban con insultos. Empezaba el pillaje de la residencia. En este momento los Padres Allain y de la Taille, marchaban los primeros con dos de los tres jefecillos, y con el tercero yo les seguía á corta distancia. Recordando que el Padre Rich quedaba solo, supliqué á mi guardián me permitiera quedarme con él, á lo que se negó: insistí y me empujó brutalmente hacia adelante. Seguí, pues, á los Padres Allain y de la Taille. Nos condujeron por calles llenas de ladrones y de robados—cuidando de evitar las casas que ardían,—hasta la puerta del oeste. Nos vigilaban, pero sin preocuparse mucho de nosotros, salvo en los sitios en que la gente era tanta que dificultaba el paso, y nos insultaban tirándonos de la barba ó del vestido. En suma, malos tratos sin importancia. Nos mandaron entrar á una casa rica en la que los bandidos comieron. Permanecimos en ella unos tres cuartos de hora, cuando de súbito recibieron un aviso y nos mandaron levantarnos y salir. Las llamas nos habían casi sitiado, y sólo después de ensayar inútilmente cuatro caminos, pudimos escapar corriendo á través de densa humareda y lluvia de chispas. Siguiendo las murallas y cruzando dos calles incendiadas llegamos á la puerta sud y salimos de la ciudad. En una choza de paja, en la que nos mandaron sentar en compañía de un notable de la ciudad, estuvimos quizás una hora re-

zando y comunicándonos nuestros temores por la suerte del P. Rich, del seminarista, de los alumnos y de los nuestros, pues habíamos visto que la parte de la ciudad donde está la Misión ardía. Uno de los tres jefecillos, el único que nos había acompañado hasta allí y al que estábamos unidos como á salvaguardia en los pasos difíciles, nos trataba con cierta bondad. Distintas veces había reprendido con dureza á los que nos molestaban ó pegaban. Le suplicamos nos permitiese volver á la residencia para ayudar á los que allí quedaban á salvarse del fuego. Acabó por consentir que uno sólo fuese allí y regresase sin demora. El P. de la Taille y yo nos ofrecimos al P. Ministro que estaba fatigadísimo, sufriendo del pecho desde Navidad y tosiendo mucho. El P. Ministro me dijo: «Si no está V. cansado, vaya V. y que Dios le guarde.» Pedí y obtuve del jefecillo que me acompañara, y partimos. Serían tres cuartos de una ó la una (sólo muy de escondidas nos atrevíamos á mirar el reloj, porque si lo hubiesen visto los bandidos nos lo roban).

Desde este momento, y han transcurrido ya más de cuarenta y ocho horas, no he logrado, á pesar de todos mis esfuerzos, comunicación alguna con éstos que creí dejaba por media hora escasa! ¿Dónde están? ¿viven? Repetidas veces en el decurso de estos dos días me han asegurado que han muerto, y algunos con tantos detalles, que sin cesar temía verlo confirmado: otros me afirman que los Padres han sido vistos aquí ó allí sin que mensajero alguno haya logrado dar con ellos.

En el trayecto que recorrí de la puerta del Sud á la residencia, hubo un momento en que pareció que las llamas nos cerraban el paso y mi jefe bandido se empeñaba en retroceder. Le enseñé un camino aún no cerrado por el fuego, me permitió intentarlo, y al verme entrar á la residencia me siguió. En pocos minutos, tres ó cuatro á lo más, recibo la terrible nueva de la muerte del P. Rich, reúno al seminarista, cuatro alumnos que quedaban y dos criados, los demás habían desaparecido, rezo una breve oración junto al cuerpo de nuestro querido Padre—que habían trasladado del corredor donde cayó muerto, y cubierto con paños mojados por temor del fuego—y partimos los ocho hacia la puerta del Sud, instados por el jefe que temía al fuego que avanzaba incansable. Llegados á dicha puerta, en vez de franquearla nuestro guía, que interrogaba con frecuencia á otros bandidos que encontrábamos por el camino, nos hizo seguir la muralla por el interior. Le pedí con gran instancia que nos permitiese reunirnos con los dos Padres, á lo que respondió que éstos habían regresado á la ciudad, que nos precedían y que no tardaríamos á encontrarlos. Es posible que lo creyere así, pero entre aquella multitud, habitantes de Lou-ngan y el ejército de los bandidos—que aseguraban ellos ser 20.000 hombres, cifra evidentemente exagerada, pero la real fluctuaría entre 6 ú 8,000—¿cómo encontrarlos? Nos condujo al N. E. de la ciudad, parte la menos amenazada por el fuego, y después de muchas idas y venidas, nuestro guía preguntaba sin cesar, nos mandó entrar al «k'e-ting» de una casa rica.

No hacía mucho que esperábamos cuando llegó un personaje acompañado de muchos que le rodeaban: mi guía me dijo que esta era su Pé-ta-jen. Me saludó muy cortés y me retuvo á su lado casi una hora. Recibió



BASILÉ (FERNANDO POO) —FIESTAS DE LA INMACULADA.— LAS NUEVAS HIJAS DE MARÍA CON SU ESTANDARTE.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 62)

numerosas visitas mientras comía y mandó que nos sirvieran de comer. Afirmó que protegía á Tien-tchou-tang, desaprobó la muerte del P. Rich, me prometió hacernos acompañar á la residencia con su pasaporte, y á mi petición, hacer también acompañar á los otros dos Padres; mandó á un jefe de los que le rodeaban salir á buscarlos; á uno de nuestros alumnos le dijo que hiciera la señal de la cruz, explicándonos que él también había aprendido el «wen-ta» pero que lo había olvidado. ¡Todo esto dicho en tono si era no era despreciativo! Se marchó, quedando en la casa otro jefe también muy cortés. Las horas pasan. Repetidas veces pregunto si han encontrado á los dos Padres, y me aseguran que varios mensajeros han salido á su busca.

Declinaba la tarde: como oyerá decir que el incendio decrecía y creyendo que debía ser así, pues las casas bajas se consumen en pocas horas, rogué al jefe aún presente que me entregase el prometido pasaporte y nos mandase acompañar. Accedió á ello. Y regresamos sin más dificultad que los rodeos á que nos obligaban los incendios. En la residencia un gran cobertizo junto á la calle y varias casas bajas acababan de reducirse á cenizas: la iglesia, la casa del misionero, las escuelas y cocinas se habían salvado. Trasladamos el cuerpo del P. Rich al interior de la casa. Los detalles que conseguí reunir referentes á su muerte, son los siguientes: Apenas habíamos salido los tres, cuando el Padre, acabada su oración, se dirigió de la iglesia á la puerta oeste de la casa que da acceso al corredor. Dos bandidos le precedían prontos, supongo, á saquear la casa. El Padre, ignoro por qué causa, retrocedió y dirigióse á la puerta este de la casa. Los bandidos al observar este movimiento echaron á correr tras el Padre. Al llegar al pie de las escaleras que suben al corredor, los bandidos dispararon contra él simultáneamente sus fusiles, y el Padre cayó muerto contra la pared del corredor. Una bala, al parecer de fusil Gras ó Martín, dis-

parada de abajo arriba, le había perforado el pulmón derecho y probablemente traspasado el corazón; otra bala, al parecer de Mauser, le atravesó el vientre, dejando dos pequeños y limpios agujeros, el de entrada y el de salida. La sangre, que corrió en gran abundancia, salía de la herida del pulmón, larga de unos dos dedos.

La noche del 25 al 26 hemos velado luchando contra el fuego, que amenazaba una parte de la iglesia y los dormitorios de los alumnos.

Todo el día me han visitado grupos de bandidos que recorren la casa y se quedan lo que les gusta. Gracias á Dios no se les ha ocurrido ni matar, ni incendiar.

A las cuatro de la tarde gran alarma. Por todas partes vibra el grito de reunión de los bandidos: «Fong Lai-hao!» Dícese que de Ngan-king llegan algunos centenares de soldados, pero ¿qué suerte les esperará á estos 6 ó 800 hombres, sino la misma que les cupo á los 6 ó 700 que el día 25 fueron, en tres horas de combate, ó muertos ó arrojados de la ciudad? La batalla duró poco y Lou-ngan arruinado, queda en poder de los bandidos.

28 Enero, mañana.

Sigo en la misma cruel ansiedad por la suerte de los Padres Allain y de la Taille. Para salir de ella confío en el pronto regreso del mejor de mis mensajeros que despaché ayer á las once de la mañana siguiendo los pasos de los bandidos que se dirigen á Su kia-pu. Es un cristiano inteligente y muy adicto que sirve á los Padres, hace años. Mi orden es que vea personalmente á los Padres, y si posible fuere que les hable y les socorra y que vuelva cuanto antes á informarme.

Nuestras pérdidas materiales son pequeñas: desperfectos en la iglesia; de la residencia han roto puertas, vidrios y muebles y robado los vestidos. También han robado tres mulos, el grano, etc. Saquearon la escuela de niños, pero no la han quemado.

(Concluirá).

P. GIBERT, S. J.

NOTICIAS VARIAS

Resumen del estado actual de las Misiones confiadas á los Padres Capuchinos.—El número total de las Misiones capuchinas es de cuarenta y dos en la siguiente forma: seis en Europa, once en Asia, cuatro en Africa, quince en América y cinco en Oceanía. Los Padres Capuchinos dedicados al servicio de dichas Misiones son 1,020, los cuales son ayudados por 235 sacerdotes indígenas, 460 Religiosos de otras Ordenes y 1,397 Religiosas, todos bajo la dependencia de los Superiores Capuchinos de las respectivas Misiones.

Estas tienen 367 residencias, 700 iglesias, 45 hospitales, 69 colegios con 4,927 alumnos, y 679 escuelas frecuentadas por 36,380 niños de ambos sexos; hay además 157 orfanatrofios que albergan á 3,929 huérfanos, y 492 congregaciones de la Orden Tercera con 19,457 terciarios seculares.

El número aproximado de católicos es de un millón y medio: número sumamente exiguo al lado de 124.544,850 que componen entre herejes ó infieles todo el vasto territorio de estas Misiones. El celo infatigable de los Padres Misioneros, á pesar de ser no pocas veces coartado por el espíritu faccioso é intolerante de los secuaces del error, y verse muy á menudo privados de lo más necesario, sin embargo el año pasado condujeron al redil de Jesucristo 5,770 hermanos, que vivían envueltos en las tinieblas del cisma y del paganismo. Fueron además bautizadas 45,492 personas entre adultos y niños; confirmadas 30,202; se celebraron 6,676 matrimonios católicos y se distribuyeron 2.264,063 Comuniones. Por lo hasta aquí expuesto puede fácilmente inferirse que las Misiones confiadas á los Padres Capuchinos tiene una vitalidad vigorosa y reportan ubérrimos frutos á nuestra Santa Madre Iglesia.

Madagascar.

San José amigo de los misioneros.—Que San José, entre sus devotos, ayuda mucho á los misioneros, lo prueba el siguiente testimonio del P. J. Chappoteau, S. J., misionero en Madagascar. Dice:

«Cuando mis fondos tocan á su término, tengo la certeza de que San José ha de venir á mi ayuda, pues siempre ha sido él quien, al hallarme en el último apuro, me ha mandado lo que deseaba. El año pasado, en el mismo día de su fiesta, recibí una muy necesitada é inesperada limosna, que importaba una fuerte suma.

«Esta es la causa de que á pesar de mis aplastantes deudas conserve el alma tranquila, siempre los ojos fijos en mi gran Proveedor, que en lo futuro, como hasta el presente, me salvará de la ruina.» (*Catholic Missions*).

Africa central.

Nuevo avance francés.—Los franceses luchan en el Wadai con los senussistas, tribu poderosa y guerrera mandada por Mohammed cherif, fanático á quien todas las tribus de Borru y del Tibesti veneran como á santo.

Al mando del coronel Largeau, la columna francesa salió de Mao; dividióla para con menos dificultades salvar 1,500 kilómetros de país desierto, reuniéndose otra vez las fuerzas al Sud de Ain-Galakka, punto de conjunción de importantes caminos, y lugar en el cual el citado jefe senussista mandó construir un *blockhaus* admirablemente fortificado. Si el éxito corona la operación, quedará sometido á la influencia france-

sa, ó más claro, será francés todo el Borkou, rico territorio del Sudán oriental, situado entre Fezzan y Wadai. Tiene dieciséis mil kilómetros cuadrados de extensión. Hay en él largos valles entre cadenas de rocas áridas, que fertilizados por las lluvias producen buenos pastos, ricas cosechas de dátiles, uvas, higos y algunos cereales. Resumiendo, que será francesa otra rica y no pequeña parte del Africa central. Una pregunta á los españoles avanzados: señores, ¿qué es más práctico, ensanchar cada día los límites de la patria, ó pasarse la vida chillando: ¡Muera la guerra! y ¡Maura no!?

China.

La Religión católica.—El M. R. P. Monza, ministro general de la Orden de Menores Franciscanos en China, aprovechando una ocasión favorable, ha dirigido una carta al actual vicepresidente de aquella República, y jefe al propio tiempo del Estado Mayor del ejército chino, Li-Yuan-Hung.

El P. Monza da gracias en su carta al actual Gobierno chino por los buenos servicios prestados á los misioneros franciscanos, los cuales en la actualidad cuentan con diez obispos que están al frente de otros tantos vicariatos apostólicos.

El vicepresidente de la República china ha contestado al ministro general de los Franciscanos con una carta muy cortés y obsequiosa, que, traducida literalmente, dice así: «Muy reverendo Padre: He recibido tu carta tan benévola como atenta. Acabo de leerla y me siento verdaderamente confundido y obligado por los grandes elogios que me diriges. La Religión católica ha penetrado aquí en el país chino desde los tiempos antiguos, y su influencia bienhechora ha dejado profundas raíces en el corazón de nuestros pueblos. Frecuentemente me dedico á la lectura de las Sagradas Escrituras y siempre me siento inclinado á amar sus enseñanzas. Ahora que la República ha quedado definitivamente establecida sobre sólidas bases, y las cinco razas que habitan su territorio están regidas por una legislación común é idéntica, tenemos verdaderamente necesidad de la Religión católica, para adelantar en la enseñanza y en la virtud y para progresar asimismo en el terreno de la vida civil.

«Aunque el que suscribe no tiene el menor mérito en formar parte del Gobierno, sabe no obstante que está obligado á proteger igualmente á todos y con arreglo al tenor de las leyes de la República. De esta suerte todos gozarán del público bienestar de la paz, como tú, muy reverendo Padre, lo deseas ardientemente.

«Por esta misma carta te expreso de todo corazón mi agradecimiento y te deseo buena salud y prosperidad.»

Tal es la carta que al M. R. P. Monza ha dirigido el vicepresidente de una República, que cuenta nada menos que 329.600,000 habitantes.

Colombia

Expedición religiosa militar: Halagüeños progresos y esperanzas.—Debido á la actividad y celo del Rmo. Vicario Apostólico P. Atanasio y de los beneméritos Religiosos misioneros, la Misión que sostienen los Padres Capuchinos en la península de la Goajira, en Colombia, ha entrado en una nueva época de trabajos apostólicos.

El aumento de personal ha permitido al Rmo. P. Vicario Apostólico á desarrollar su plan de catequización y reducción

de las tribus de indígenas, que viven todavía en estado salvaje. Tres clases ó razas de indios comprende aquel extenso Vicariato Apostólico: los goajiros, los arhuacos y los motilonos.

Los goajiros y los arhuacos están ya semicivilizados; muchos de ellos han recibido el santo bautismo y tienen nociones de la verdadera Religión; pero los motilonos son tan paganos y bárbaros como antes de poner Colón sus plantas en el hermoso continente americano.

Uno de los medios de que se valen los abnegados misioneros para que el fruto de sus trabajos apostólicos sea permanente, es la fundación de orfanatos, en donde se educan los hijos de los indios. Para las niñas hay Religiosas Terciarias de la Sagrada Familia, fundadas por el P. Luis de Masamagrell, capuchino, obispo de Segorbe.

Es proverbial la indolencia é inconstancia de los indios de aquella región: defectos debidos, tal vez, en parte á la deprimente influencia del clima tropical á que están sometidos. Por eso el P. Vicario Apostólico ha ideado y puesto en ejecución, hace unos cuantos años, los orfanatos para instruir y catequizar la niñez. Con este sistema, dentro de muy pocos años se verán rodeados nuestros misioneros de una nueva generación de indígenas con la misma instrucción religiosa y literaria que suelen tener los habitantes de nuestras poblaciones rurales.

Tres son los orfanatos que hay actualmente establecidos en los puestos más estratégicos del Vicariato: en el de *San Antonio*, que tiene pabellones separados para niños y niñas y una modesta capilla, se educan un centenar de pequeñuelos; en el de la *Sagrada Familia «Nazaret»*, situado en la parte oriental de la Goajira, reciben instrucción y educación otro centenar; y en el de *San Francisco*, situado en la Sierrita (estribaciones de la Sierra Nevada), hay veinte niños y veinte niñas arhuacos.

Durante los últimos meses del año próximo pasado, el Padre Vicario Apostólico verificó la Sta. Pastoral Visita á los pueblos civilizados y á las estaciones de Misión del territorio de su jurisdicción. En dicha visita maduró el proyecto que hacía tiempo acariciaba su celo apostólico, á saber, la reducción y catequización de las tribus de indios motilonos, los cuales, á la desgracia de no conocer nuestra santa Religión y de no haber recibido el bautismo, añaden la circunstancia de su feroz salvajismo, siendo sus venenosas flechas un peligro inminente y constante para las poblaciones vecinas.

Con este objeto el día 1.º de Marzo debió emprender la marcha una imponente expedición religioso-militar en dirección á las rancherías de los motilonos. Esta expedición, por sus circunstancias, recuerda las de los primitivos conquistadores y misioneros del nuevo mundo.

La presidirá y dirigirá personalmente el Sr. Obispo Vicario Apostólico, acompañado de un grupo de misioneros y de 300 hombres de los pueblos de San Diego, Codazzi, Becerril, La Jagua, etc., que son los perjudicados por tan salvajes vecinos.

Con objeto de obtener apoyo moral y pecuniario para la gloriosa expedición, el P. Vicario Apostólico cuenta con la bendición del Delegado de Su Santidad y el concurso del Presidente de la República y de las demás autoridades departamentales y locales; ha creado una Junta central y varias Juntas locales para apoyar la idea y allegar recursos; y ha fundado en Valledupar un periódico quincenal intitulado *La Cruz*, para que sea órgano de la misma. (*Floreceillas de San Francisco*).

Perú: Bambamarca.

Frutos de una Misión.—Bruja quemada viva.—De una carta del R. P. Fr. J. P. de Arrilucea, O. F. M., copiamos los siguientes párrafos: «A media legua salieron á recibirnos los bambamarquinos. ¡Pobre gente! ¡con qué ansia nos aguardaban!... Y vinieron con música... una música como se ven pocas: pito y caja, remedo imperfecto del clásico tamboril de nuestra tierra, que después fué reforzada con otra no menos original, consistente en un tambor sordo que, con su no interrumpido redoble, pugnaba por sofocar los chillidos de un desafinado clarinete. Precedía á la comitiva un largo palo, en el que flameaba un pañuelo blanco á guisa de bandera. Toda esta sencilla demostración, con tener tanto de risible, nos conmovió profundamente, y casi nos contagian las lágrimas que la mayor parte de ellos derramaban de gusto de ver sacerdotes, después de tantos años que han estado privados de todo auxilio religioso.

¡Qué pueblo tan triste es *Bambamarca*! Está edificado en una ladera de muy pronunciada pendiente y las casas se ven aglomeradas en desorden. Se comunica con el otro lado del Marañón por el puerto de *Calumar*, pueblecito de algún movimiento años atrás, y abandonado ahora casi por completo á causa de lo mortífero de su clima. ¡Qué tal será él, cuando no hay allí un solo niño, pues todos mueren á los pocos días de nacer! Aun los adultos tienen un aspecto tan demacrado, que más parecen cadáveres ambulantes. Por dos veces hizo la visita en este apartado rincón de Bambamarca el celosísimo Santo Toribio de Mogrobojo, y en la pared de la iglesia hay una pintura en muy buen estado, que representa al Santo arzobispo en el momento de administrar la Confirmación.

En Bambamarca reina extrema pobreza: viven de lo que produce la tierra, y no se conoce transacción de ningún género. Ellos mismos se fabrican una tela ordinaria, y con algo más, que de cuando en cuando lleva algún mercachifle, tienen lo suficiente para cubrir su desnudez. No son más exigentes en cuanto á los alimentos: con unas papas, un puñado de maíz y algunas arvejas, se consideran más dichosos que los seres todos de la tierra, y si lo pueden remojarse con un trozo de cañazo, no se cambian por el presidente de la república. Luz no necesitan, pues se acuestan al ponerse el sol, y si alguna vez se prolonga la tertulia, siguen la opinión de que para hablar basta la lengua, y nada tienen que hacer en la conversación los ojos.

La gente no es mala, y entre los hombres se nota cierta propensión á la piedad; no así en las mujeres, que se muestran bastante más reacias á entrar en el buen camino. Desde mi lecho observo una cosa singular, y es que al comparecer las personas de mal vivir, los hombres se avienen á legitimar su unión, y la única dificultad con que hay que luchar, es la resistencia de las mujeres, al revés de lo que siempre sucede. No aducen razón alguna; pero prorrumpen en un deshecho llanto, y cuesta un triunfo convencerlas. Once años hace que están sin párroco, y ocho que oyeron la última Misa, y á pesar de este abandono, es el lugar donde menos ignorancia hemos encontrado en cuanto á la Doctrina. Obedece esta rareza al celo de las autoridades, que todos los domingos y fiestas reúnen al pueblo en la iglesia, para hacer sus prácticas piadosas y recitar la doctrina cristiana.

El fruto fué copioso, según era de esperar. Se casaron las parejas que vivían amancebadas, se bautizaron las criaturas, grandecitas muchas de ellas, que se iban á la pila por su pie, se confesaron casi todos, y se confirmaron los que todavía no habían recibido este Sacramento. Como el día 9 llegaron los PP. Pérez y Alceloy, determinamos que terminaran ellos la

Misión, mientras el P. Aguirrezábal y yo pasábamos á otro pueblo para avanzar el trabajo, y ver si mejoraba de mis males en un clima más benigno.

No me despediré de Bambamarca sin relatar un hecho que, al pintar al vivo su atraso, ha echado un borrón indeleble sobre sus moradores. No hace muchos años, todavía existen varios de los que tomaron parte activa en acto tan salvaje, y naturalmente se llenan de confusión al recordárselo. No es para menos. Trátase de una mujercita á quien dieron en llamar *la bruja*. De todas las enfermedades, de la muerte de sus animalitos, de la pérdida de las cosechas, de cuantos males, en fin, venían sobre el pueblo, la bruja era la única culpable, y tan persuadidos estaban de ello, que decidieron las autoridades, creyendo con ello hacer una obra meritoria, deshacerse de una vez de la tal bruja. Reúnense en Cabildo, asienten todos en la propuesta del alcalde de que se la queme viva, y no demoran en ejecutar tan bárbara sentencia, sino el tiempo necesario para hacerla conocer de todos los vecinos, para escarmiento de malandrines y cuantos tuvieron trato con el diablo.

El día señalado para la ejecución, hacen en medio de la plaza un hoyo de metro y medio de profundidad, lo caldean varias horas, convocan al pueblo á son de campana, y, después de dar algunas vueltas con la desgraciada víctima alrededor de la plaza, la arrojan á empellones en la hoguera. Al sentir el fuego, dió un salto fenomenal la pobrecita; mas los espectadores, agarrándola sin compasión, la vuelven á tirar á las llamas; ceban más y más el horno, y expira la infeliz dando terribles alaridos, que no logran ablandar las entrañas de sus compatriotas, á quienes ningún mal había inferido. Aseguraban que pedía á gritos confesión, y que al pasar delante de la capilla del Rosario se arrodilló y permaneció

en tan devota postura el tiempo que se lo permitió la priesa que se daban sus verdugos por achicharrarla cuanto antes.

Estados Unidos.

El nuevo Auto-capilla San Pedro.—Traducimos del *Univers*:

«Al inaugurarse hace seis años la primera capilla móvil para las Misiones católicas del Oeste y del Nor-oeste, no faltó quien criticó esta innovación, por juzgarla atentatoria á la dignidad de la Iglesia. Hoy las capillas móviles construídas ya no bastan para atender á los numerosos pueblos ó grupos de casas distantes del ferrocarril y sin iglesia, que solicitan su visita periódica. Para atender á esta necesidad una señora ha regalado á la *Extension Society* una capilla automóvil, de cuya administración se han encargado los Padres Oblatos del Texas, región tan vasta y tan pobre de ferrocarriles, que veinte «Auto-capillas» podrían recorrerla todo el año sin visitar ni de mucho todos los sitios donde viven familias católicas.

El «Auto-capilla San Pedro» es una iglesia completa. En su interior los misioneros pueden celebrar los divinos Oficios con igual solemnidad y dignidad que en la mayor catedral. Todos los rincones están aprovechados y sirven para un fin práctico. El peso total del automóvil es de seis toneladas. Sus dimensiones, cuando está abierto, son: 21 pies de largo por 13 de ancho. Las ventanas están provistas de vidrios despulidos, los que dan al interior una luz agradable: la iluminación es eléctrica. Cubre el suelo una alfombra verde obscura. El coche está provisto de campana tubular, de un confesonario y de un órgano plegable. Forma parte de su equipo una tienda que, levantada, es capaz para 200 personas. En el auto pueden albergarse dos personas. ¡Cuántas ventajas!... El precio de este automóvil, con sus accesorios, es 85,000 francos.



BASILÉ (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—LA PROCESIÓN, DE REGRESO, SUBIENDO LA CUESTA PRÓXIMA Á LA IGLESIA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



os cultos que á la Virgen Santísima se han tributado aquí en Basilé, con motivo de la gran festividad de la Inmaculada Concepción, merecen que les dediquemos una crónica de LAS MISIONES CATÓLICAS. Siempre revisite especial esplendor en Basilé la fiesta de la Inmacu-

lada, ni puede ser otra cosa residiendo aquí sus Hijas las Religiosas Concepcionistas que, tratándose de obsequiar á su Purísima Madre, quieren siempre llevar la palma; pero este año ha pasado los límites ordinarios.

Novena.—Con solemnísima novena preparatoria nos dispusimos para la gran fiesta. La espaciosa iglesia, con ser la más artística de la Colonia, aparecía más y

más embellecida con variados adornos. Las elegantes columnas estaban entre sí unidas con graciosa cadena de verde follaje salpicada de lirios, y con el mismo follaje hábilmente colocado en forma de espiral, se adornaban las predichas columnas. De las altas bóvedas pendían á lo largo del templo caprichosas arañas ingeniosamente improvisadas con elementos del país, que daban un aspecto misterioso y sublime al sagrado recinto. No se crea que las buenas Religiosas adquirieran fácilmente el predicho follaje. Hubieron de hacer no pocos viajes al bosque y allí derribar no despreciables árboles á golpe de hacha.

De los adornos del altar nada digamos, pues aquello era una verdadera profusión de flores naturales y artificiales, diligentemente procurados por ellas. La iluminación era el «non plus ultra» en estos países, gracias á que no hubo colegial ni colegiala que no regalase alguna candela á la Virgen Inmaculada.

Diariamente se cantó la Letanía lauretana y tras ella se hacía el ejercicio de la novena, durante la cual se cantaban por los numerosos colegios Avemarias y piadosos cánticos á la Virgen.

El predicador sagrado dirigió cada día su fervorosa palabra á los dos grandes colegios, ambas comunidades y otros fieles que concurrían.

En los tres últimos días creció todavía más el entusiasmo y la devoción, y se aumentó asimismo la solemnidad exterior.

Los nueve días fueron de Comunión general, lo que no dejaría de agradar mucho á la Virgen Inmaculada.

Bautizos.—Durante la novena se acabaron de preparar para recibir el santo bautismo, doce jóvenes educandas del Colegio de las Religiosas, como si la Purísima Virgen quisiera que le ofreciésemos doce nuevas hijas en memoria de las doce estrellas de su incomparable corona.

Con grande complacencia podemos pensar que miraría la Reina del cielo, en la mañana del domingo, día 7, á estas afortunadas jóvenes, cuando ataviadas con blancos ropajes y orladas sus sienes con corona de rosas, dirigiéndose al templo santo y pisaban los umbrales del mismo, para blanquear sus almas con las regeneradoras aguas del santo bautismo. Honda satisfacción sentimos también nosotros al derramar el agua santificante sobre la cabeza de estas muchachas, á quienes poco ha conocimos sumidas en el más denigrante salvajismo, sin noción alguna de las verdades de nuestra santa Religión, al verlas ahora tan transformadas y al pensar que dentro de poco han de ser madres cristianas que han de poner los fundamentos de una nueva

sociedad; pero sociedad cristiana, civilizada, española.

El alegre repique de las campanas anunció la transformación que se acababa de realizar en nuestra iglesia, y las jóvenes salían de ella y se encaminaban al Colegio, muy otras de lo que habían venido y pintándose la alegría en su moreno rostro.



BASILÉ (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—INTERIOR DE LA ESBELTA IGLESIA ADORNADA PARA LAS FIESTAS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

Preparativos.—Durante todo el día 7 se notaba extraordinario movimiento por el poblado, sobre todo en las proximidades de la iglesia y de la morada de las Religiosas. Como si no fueran bastantes los adornos de los días anteriores, quedó todavía más embellecida la iglesia. La fachada del edificio de las Religiosas iba de un momento á otro parando más hermosa, de modo que á la tarde parecía una visión celestial, sobre todo cuando las buenas Religiosas, en el centro de todos aquellos artísticos arcos de follaje y flores, que suponían derroches de paciencia y habilidad, colocaron un gran lienzo de magnas proporciones que representaba la Inmaculada Concepción, hábilmente dibujada por una de ellas. En la vistosa colgadura que llegaba de un extremo á otro del edificio se leía en gruesos carac-

terres esta inscripción: *Tota pulchra es Maria, et macula originalis non est in Te.*

Las colegialas, llenas de fervor y entusiasmo, colocaron ramas de palmera á los lados de todo el trayecto de la procesión, y quedaron también levantadas las dos capillas en que había de descansar la imagen de la Inmaculada en su triunfal recorrido. Sobre todo la primera de ellas acusaba el buen gusto, la habilidad y la chispa artística de sus constructores.

Merecen por ello y por todo un voto de gracias, así nuestro Hermano Nicolás Vidart, como las buenas Religiosas. Ya se encargará de pagárselo muy bien nuestra Soberana Reina y dulcísima Madre.

Las Hijas de María.—La instalación de la Cofradía de «Hijas de María,» era uno de los principales números del programa de fiestas, y se verificó el mismo día 7 por la tarde, después del santo Rosario y novena, con toda la solemnidad posible. Desde hace mucho tiempo se venía instruyendo á las colegialas acerca del particular, de suerte que conocían todas el fin, objeto y reglamento de la Asociación. Sin embargo, el Padre Superior, que ya durante la novena encaminaba á esto los sermones, resumió lo principal y exhortó vivamente á las jóvenes á ingresar en la Asociación, terminando con patética consagración á María que le fué sugiriendo su fervor. Habíase colocado en el centro de la iglesia, á unos tres metros del altar, una imagen de la Inmaculada sobre una mesa convenientemente adornada con flores y luces. De la imagen pendía un escapulario azul celeste. Allá se dirigió el predicho Padre Misionero, revestido de capa, y desde allí convidó á las jóvenes á que fueran acercándose para consagrarse á María y recibir la insignia de la Asociación, consistente en una medalla con su correspondiente cinta azul.

Puestas de rodillas ante la imagen, cada una decía á María en voz alta: «Madre mía, aquí tenéis á vuestra Hija.» Luego el Padre les dirigía algunas preguntas á las que respondían afirmativamente, y acto seguido les imponía la insignia de la Asociación, terminando ellas por besar el escapulario de la Virgen y volver á su respectivo sitio. Como las alistadas en la Cofradía eran más de 80, la ceremonia fué larga y durante ella se cantaron cánticos muy apropiados á las circunstancias.

Afluencia y Confesiones.—Al salir del templo los fieles ya estaban sitiados los confesonarios por la multitud de cristianos que deseaban limpiar sus conciencias en obsequio á María. Cuatro Padres nos sentamos á escucharles y allí permanecimos una hora larga, á pesar de que se habían ya confesado antes la mayor parte de los colegiales. Durante toda la tarde, era grande la afluencia de forasteros que venían á la fiesta, sobre todo de Rebola y de Vaney. Casi todos habían sido alumnos y alumnas de estos colegios, y era natural que en día de tantos recuerdos quisieran estar en la casa solariega de su formación espiritual. ¡Lástima que ni nosotros ni las Madres dispongamos de suficiente local para albergar á tantísimos que vendrían en semejantes circunstancias!

Iluminación.—Anochecido que hubo, las Religiosas iluminaron espléndidamente la fachada de su edificio y el jardín contiguo, de modo que presentaban un aspecto deslumbrador.

Con esto se animó grandemente la plaza próxima á los predichos jardines, contemplando como absortos aquella visión celestial. Pero cuando más se animó la multitud fué cuando empezaron á subir voladores y sobre todo cuando las cuatro ruedas de artificio empezaron á chisporrotear, arrojando rayos y luces multicolores en todas direcciones: como la máxima parte de ellos nunca se había visto con aquel raro fenómeno, no sabían qué hacer, si huir precipitadamente ó arrojarse en tierra ó esconderse detrás del prójimo. Con lo visto aquella noche tienen para hacer comentarios un año entero.

Primeras Comuniones y Comunión general.—Este hermosísimo acto sí que merece ser pintado con colores muy vivos, para lo que me reconozco incapaz. Cuarenta niñas bubís hijas de padres paganos y salvajes, acercándose por vez primera á la mesa eucarística, ataviadas con cándidos ropajes y ceñidas sus sienes con corona de rosas, llevando vela encendida en sus manos, en medio de una muchedumbre de fieles que llenaba el templo, espectáculo fué para enternecer el corazón más duro. Tras ellas tomaron parte en la Comunión general unos trescientos fieles de ambos sexos. Con las doce jóvenes bautizadas en la víspera, hicieron la primera Comunión 28 niñas de seis á ocho años, procedentes de Rebola. Estas niñas vinieron á Basile cuatro días antes de la fiesta, con el fin de instruirse debidamente en lo concerniente á la Eucaristía, y á fe que lo consiguieron gracias al interés de nuestro Padre Pereda y á la aplicación de las mismas, llegando á aprender en castellano y en bubí las oraciones, y en bubí buena parte del catecismo.

Procesión.—Sin decir nada de la Misa cantada y pagenérico, sólo añadiré que la procesión que tuvo lugar por la tarde, una vez terminada la novena, fué en verdad lucidísima y devota, tomando parte en ella los dos Colegios, ambas Comunidades religiosas, los vecinos del poblado y muchos forasteros.

Final de la fiesta. La simpática fiesta de la Inmaculada terminó con iluminación, globos, cohetes, sencillas danzas del país, cánticos entusiastas, vítores y vivas, dejando en la memoria de cuantos la presenciábamos, los más placenteros recuerdos. ¡Bien por las Religiosas y por cuantos contribuyeron al éxito de las fiestas!

Prolongando la fiesta.—En nuestras florecientes Reducciones de Basupú y Rebola, no quisieron quedar atrás los cristianos en obsequiar á la Inmaculada Patrona de España, y no siendo posible verificarlo el día de la fiesta, lo hicieron el domingo siguiente.

En Basupú.—Los de Basupú tenían razón especial para ello, pues hace algunos años al levantar la primera capilla entre ellos, se dedicó á la Inmaculada. Además, el R. P. Abad, encargado de la Reducción, escogió este día para implantar la Archicofradía del Corazón de María y la Asociación de Infantes del mismo Purísimo Corazón. Dicho R. Padre se dignó invitarme á la fiesta, y aunque intentaba ir á Rebola, que es nuestra propia jurisdicción, fácilmente cambié de plan, atendido que lo de Rebola es ya para mí muy sabido y porque deseaba ver por mis propios ojos los progresos del Cristianismo en Basupú, que antiguamente fué mi campo de acción. Encargué, pues, de lo de Rebola al

Padre Pereda y me fuí á Basupú. Realmente que el Cristianismo ha hecho aquí muchísimos progresos en estos últimos años. Con numerosa primera Comunión de niños y niñas empezó el gran día, así como con nutridísima Comunión general. Una hora más tarde se dió principio á la solemne Misa cantada. Del concurso de fieles, sólo diré que con estar repletísima la capilla, las dos cuartas partes tuvieron que permanecer á fuera y lo mismo sucedió por la tarde: hace falta un templo cinco veces mayor, por lo menos. Tuve la honra de cantar la Misa y en ella dirigir mi humilde palabra á los cristianos, á quienes hice una sencilla pintura de lo que fué y de lo que es Basupú, les exhorté á ser fieles



BASILÉ (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—LA PROCESIÓN Á PUNTO DE ENTRAR EN LA IGLESIA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

á Cristo y militar siempre bajo su bandera, y para preservarse del diluvio de pecados que anegaba el mundo les presenté el arca salvadora de la Archicofradía. Terminada la Misa, hubo bautizos y luego la banda de Banapá recreó y entusiasmó al numeroso concurso.

A las tres de la tarde nos reunimos de nuevo, y una vez se hubo rezado el santo Rosario, se celebró el acto de instalación de la Archicofradía, en que ingresaron no pocos cristianos, recibiendo la insignia consistente en un gran escapulario del Corazón de María. Acto seguido salió la procesión con la imagen del Corazón de María por las largas y anchurosas calles de Santa Elena, entonando los ministros sagrados el *Ave, maris stella*, y tocando escogidas piezas la banda de colegiales de Banapá. Aquello fué una verdadera manifestación de fe cristiana y de amor á María.

Bien por los cristianos de Basupú, que así saben corresponder á los desvelos del Misionero.

De Rebola.—De aquí tuve también las mejores noticias de lo bien que obsequiaron á la Purísima, sobre todo con la numerosa y bien ordenada procesión.

—El vapor «Isla de Panay,» que al igual que los años anteriores vino para recoger el primer cargamento de cacao de 1914, se fué á España abarrotado de cacao, teniendo que poner los sacos hasta en los camarotes de segunda. La cantidad de cacao que llevó dicho vapor es: 2.303,000 kilogramos. Aún quedó mucho sin embarcar.

Se hace preciso cambiar de sistema en la exportación de nuestro cacao, pues el actual, de embarcarlo todo en el primer correo del año para disfrutar del beneficio arancelario de la ley, lleva anejos gravísimos inconvenientes y notables molestias. Desde luego en plenas Navidades y todo, ninguna fiesta se pudo guardar por la urgencia del embarque, para el que tan pocas facilidades ofrecen nuestros barcos. Eran de oír las quejas de los cargadores, tan pronto hubo abandonado nuestras aguas el vapor «Isla de Panay.» Tal vez daría muy buenos resultados la instalación de almacenes de tránsito en Barcelona, con lo que no pasaríamos tantos apuros para el embarque ni perderíamos tantísimo cacao como aquí perdemos con tan largo almacenamiento á causa de la humedad y otros muchos enemigos. Vale la pena de estudiar este asunto.

—La revista colonial que publican aquí los Misioneros, ha aumentado notablemente su lectura y ha empezado á ser ilustrada desde primeros de año.

Dicha revista, en su fondo del día 10, recuerda que entre otras muchas cosas que hacen falta en la Colonia, son absolutamente indispensables en ella braceros, banco agrario y comunicaciones marítimas. Y tiene grandísima razón. Actualmente está la Colonia sin un pobre barco para el servicio intercolonial. Un mes entero está la Isla incomunicada con el resto de las posesiones. Los pobrecitos que viven en la lejana isla de Anobón, hace ya *tres meses* que están incomunicados con el resto del mundo, faltos quizá de los más indispensables elementos de vida.

Sólo una vez al mes se recibe la correspondencia de España, que permanece más de veinte días estancada en las oficinas de Príncipe. Ultimamente se ha sabido por radiograma que el servicio intercolonial se ha adjudicado á la Casa Loring. Buena falta hace que pronto envíe los dos barquitos contratados.

—Nuestro Ilmo. Prelado se halla girando la visita pastoral por el continente. Le esperamos en el vapor «C. de Cádiz» que saldrá para allá mañana.

—Las fiestas onomásticas del Rey acaban de celebrarse en Santa Isabel con extraordinaria solemnidad y esplendor.

—Los exámenes y distribución de premios que tuvieron lugar en el Colegio de niños que dirigen los Misioneros de la capital, llamaron poderosamente la atención del numeroso y selecto público que los presencié, por el notable aprovechamiento que revelaban en los morenitos.

—Siguen con actividad las obras del ferrocarril en sus primeros cuatro kilómetros, ó sea desde Santa Isabel al Timbabé.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 28 de Enero de 1914.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

¡Qué tal! Luego no es ignorancia que un año ha estado confesando casi todos los viernes, aunque por su desidia no ha hecho los nueve primeros viernes, sino perversidad de corazón. Pues si éste que ha sido el de más buena voluntad, como en la historia va probado, saca tales mañas al fin, ¿qué esperaré de los que no muestran tan buena voluntad? Voy viendo á Zoilo, n.º XIX, profeta. ¿Por qué no se convierten estos indios? Hay que repetir por la sentencia dicha poco ha de San Pablo. Es, pues, misericordia de Dios dejarles en obscuridad, para que tengan el menos infierno posible, dada la mala voluntad. ¡Oh misterio incomprensible de la sabiduría de Dios y de la maldad del hombre!

Le hice mención, pues, al enfermo del Agua de San Ignacio, pero no se la dí, para que la pidiera. Ido yo, debió el enfermo contar algo á sus parientes de la fe y del acudir á Dios rezando y de las curaciones por medio del Agua Santa, como él ha visto otras veces, porque esta noche, á medio rezo de la Corona, vi que un indio de su casa se puso á la puerta de la iglesia de rodillas con las manos juntas, aunque gentil, y con toda devoción exterior rezaba. ¡Hola! se ve que el trabajo arrecia. Buscaba Agua de San Ignacio. ¡Qué poco le costaría á Dios convertir al mundo con sólo darle cuatro apretones! Pero quiere el *obsequium fidei*, esto es, que obremos por fe, sin tanto alarde de castigos.

Día 24. San Juan bendito.—Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, libranos, Señor, de todo mal. Estoy á brazo partido con el mundo, con el demonio, con la carne y con los elementos. Por una parte, gran consuelo, porque por vez primera ha venido por su pie una madre á traer su hijito al bautismo. Las demás les mandan con sus hermanitos mayorcitos, de vergüenza que ellas tienen de presentarse. Se bautizaron hoy dos párvulos. Pero tras eso, por otra, ¡qué tempestad! Con la taza de infusión de hierba, que me sirve de café ó desayuno, me he bajado corriendo del entablado que me sirve de piso, porque bamboleaba la choza por el huracán. Por otra parte, los *ursili* ó vampiros se me han comido esta noche los plátanos, es decir, el desayuno. Además, los malignos monteses, como si estos indios necesitasen quien les incite á no entregarse, diciéndoles que me echen, que no me hagan casa.

Con todo, anoche decía un *absogeti*: «Ahora, Padre, todos te van queriendo.—¿Pues cómo no vienen á rezar?—No quieren porque están acostumbrados á sus cultos. Carlos dijo que no fueran á su culto anoche; pero inútil. Poco á poco se harán cristianos.—Hijo, pues parece que ni poco á poco, ni mucho á mucho, si no se toman medidas enérgicas, pues estos hombres son niños para la firmeza de voluntad en lo bueno. Aquí viene bien lo de contra pereza, látigo.»

Si se acentúa el notición que me acaba de soplar un viejo que por vez primera se me ha puesto furioso, esto acaba en martirio. El apóstata caballero, en la idea de

que los bárbaros vengan contra mí, está diciendo á su supersticioso abuelo, que voy á traer blancos á estas tierras, etc., y que por tanto, añade furioso, si ese muchacho se muere de las calenturas que tiene, nos alzamos juntos, y te quemamos vivo como á Portete. Con todo no deseo que viva el muchacho, salvo la gloria de Dios, sino que se convierta y muera para que se acabe la cizaña que ha sembrado. ¡Tanta solicitud con mi Estanislao, en qué ha parado! Otros muchachos quieren venir conmigo, pero no seré yo el que los saque de sus bosques, mientras no cambien mucho las circunstancias, porque estas gentes son como los novicios, que fuera de su rincón ó tratando con gente que no los sepa tratar, aunque sea buena, les hace daño.

Día 25.—Buena prueba de lo que ayer dije es Estanislao. Algunos, con buena voluntad, en España, llenos de celo, dijéronle que querían venir acá. Ahora el infeliz renegadillo, en la hamaca de su dolor, está diciendo que lo que yo quiero es traer acá muchos para que *opurróe* se mezclen con estos indios. Véase n.º X, las causas del horror de estos indios á los blancos. Mas porque en Santa Isabel llegó él á sospechar que iba yo á tomar un negrito para enseñarle en Panamá música, para sacristancito del pueblo, y el padre del negrito quería que su hijo me acompañara siempre de criado, dice ahora el renegadillo que también voy á traer negros, y con esas especies se ha concitado la indiada. A eso obedece lo del anciano de ayer. No entendía yo entonces el verbo *opurróe*, mezclarse emparentando. De allí provenía que me quisiera matar si se llegaba á morir el renegadillo enfermo, pues era la muerte señal que yo lo había embrujado para que no descubriese ese grande y trascendental secreto de la mezcla nacional. Tanto creció esa idea que, en la Corona de anoche, Carlos, ante unos pocos indios que vinieron, con elocuente sencillez, desbarató todas las calumnias é hizo un panegírico de la vida que llevo, diciendo que todo eso obedece á la maldad de corazón de los que lo dicen. Me aseguran aun los mocetones que nunca me han querido tanto los buenos como ahora, y que esto lleva camino bueno, aunque no aparezca, pues si no vienen todos á rezar, obedece á que se paralizó el fervor en los cinco meses de viaje á España, á que está la gente buena esparramada, y á que las habladurías de los pocos atrevidos han puesto respeto humano en todos.

«Añádase á eso, dice un *absogeti* (¡vaya la patraña!) que estando yo para regresar de España, resucitó un muerto, y profetizó que iba el Padre á venir con barbas, y aunque el Padre era bueno, amable á los indios, y enseñaba cosas buenas como sus *absogetis*, v. gr., el no robar, el no embravecerse, etc. (XI-14), pero que no le hiciesen caso en lo demás, porque el Padre, como blanco, tenía otro Dios que ellos, así como los negros tienen otro, y que nosotros tenemos infierno, pero su

Dios no da infierno.—¡Cáspita! ¡en la olla tengo la quema, que se me quemal! A nadie parece le gusta el infierno. Con razón Cristo nos encasquetó tanto la existencia del infierno.—Antes él, el muerto, venía del cielo, que es hermosísimo sobre toda ponderación, y venía de recadero de Dios para encargar á los karibes que tuvieran muchos días de cultos donde enseñen que no roben *á la vista*, que no dejen sus mujeres, que no se embravezcan, que no se emborrachen *hasta el punto de pegarse*. Que esa es su ley, y no la que el Padre predica.—¡Grandísimo embustero! ¿Tú has visto á ese resucitado?—No.—¿Dónde está ese resucitado?—Al cuarto día (erró de uno la cabeza embrollona) de muerto resucitó, y al cuarto día subió al cielo.—¿Quién le oyó á ese grandísimo ente de razón?—No sé.—Pues entonces, ¿por qué crees esas bellaquerías? Nadie se resucita, sino sólo Cristo Dios resucitó. Así os engañáis unos á otros para ir á quemar al infierno.—Yo no voy.—Sí irás, si no te arrepientes y bautizas.—Su vieja mujer añadió: ¿Luego nuestras creencias son mentira?—Sí.—¿Y por qué te fuiste tan lejos á España y nos dejaste?—Porque tenía que traerlos santos de España.—Ya nos ha dicho también tu sacristancito que tienes tantas casas en tu tierra y que es tan bueno el país, ¿por qué, pues, has vuelto á ser pobre como nosotros?—Por ayudarlos á salvarlos, conocer á Dios verdadero, y amarle practicando la santa Religión.—Pues no te vuelvas á ir otra vez, quédate siempre con nosotros.

Día del Sagrado Corazón.—Hoy hace un año verificóse el cambio de estas gentes, y por eso he ido á la isla del Sagrado Corazón á conmemorar la fecha diciéndole allá la Misa, á pesar de la lluvia. Gran tempestad atmosférica ha habido hoy en Narganá desde las dos de la noche hasta las ocho, pero no ha sido menor la tempestad espiritual. Está esto ya para reventar. En efecto, anoche se apuntaron los catecúmenos decididos, según decían, y esa división ha levantado ampolla. Dicen los excluidos, que los ricos, así llaman á los que Dios ayudó con la gran pesca de tortugas, se han ido con el Padre, pues ellos los pobres nombran otro cacique. Los tiros van contra el noble y generoso Carlos. Pues en la isla del Sagrado Corazón un apóstata (se bautizó en Portobello hace años cuando niño), es el que se resiste á hacer casa-iglesia. Le he amenazado con el castigo de Dios. En cambio, otros varios han abogado por mi causa tan claramente cual nunca, prometiendo que harán la casa-iglesia. Vamos, pues, cayendo y levantando, pero adelantando. Estoy hecho un *vir dolorum*. Ni puedo estar de pie, ni sentado, sino acostado de un lado. Por eso tengo que ir á cada paso cambiando de postura, ó andando poco, por las muchas *perlas*, así llaman los negros á los granos con postema que aquí dan sobre todo á extranjeros. Día tan grande sólo pude solemnizarlo haciendo la consagración al Sagrado Corazón tras la Misa. Bauticé dos muchachos.

Día 27.—Gran triunfo del Corazón de Jesús fué el de ayer tarde. Vinieron á la Corona los nuevos catecúmenos, muchos y todos de 38 á 48 años, es decir, la flor del pueblo. Depuesto todo respeto humano, Carlos á la cabeza, cantaron á voz en cuello y rezaron con el entusiasmo de niños. Ahora sí que parece que va ya el

carro de la gloria de Dios, como esto no se interrumpa. Lo más hermoso fué cómo ridiculizaba Carlos en la explicación ó repetición del sermón, las ridiculeces de los cultos gentílicos, riéndose todos los demás de las mentiras que los *absogetis* ensartan para sostener sus cul-



BASILE (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—NIÑAS QUE HICIERON LA PRIMERA COMUNIÓN, SITUADAS AL PIE DE LA CRUZ, CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO CONSTANTINIANO.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 62)

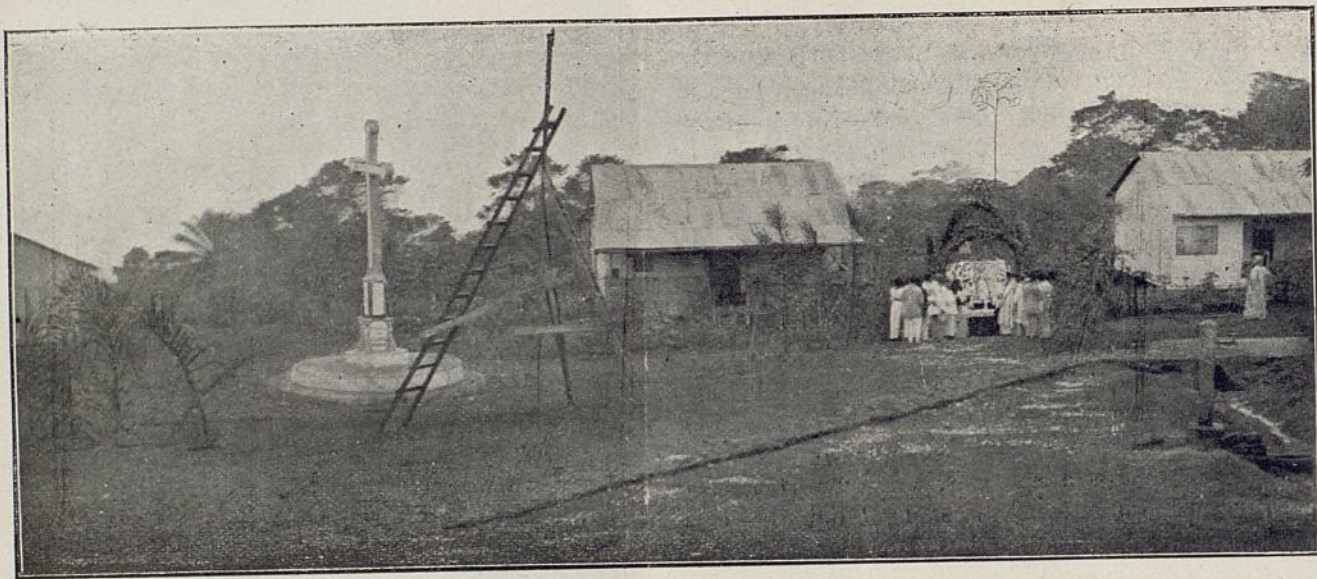
tos. Quisieron entrar en la casa-iglesia algunos gentiles al oír lo bien que los catecúmenos cantaban, pero el portero, que para el efecto hay en la iglesia, no les dejó entrar, porque, como decía él, esos no creen. ¡Oh, qué hermoso! Tuvieron que irse los gentiles al vecino y vergonzante culto, donde el intruso cacique, hijo de Portete, dirigía la función. A este culto le hemos apellidado *nosa neka*, casa de los errores ó desviados, y á la nuestra, *Casa de Dios*. Ya, pues, gracias á Dios, tenemos declaradas las dos banderas, pues el mal está cuando buenos y malos van entreverados. Ojalá lleguemos al *neque ave eis dixeritis*, del caritativo San Juan, contra el espíritu moderno de confusión.

En cambio, en la isla del Corazón el *ságila* Enrique ha traído como quien dice de misionero para sus cultos al bárbaro y soberbio *ságila* de *Cuebdi*, ó Río Azúcar, para que le convierta á sus ideas, i. e., pervierta á su gente, que ya empezaba á creer el Evangelio, y logre el *ságila*, con sus cultos, librar los campos de la langosta que por el Este viene. He ido á ver ese *ságila*, pues él no quería venir á mi casa. Por cortesía me estuve á la puerta del chozón donde él estaba cantando ú oficiando. Me mandó recado que no me quería ver. Llamé á Enrique. ¡Qué diferencia de trato, y eso que éste tampoco cree, pero tiene roce con los que creen! Salió Enrique respetuoso. Dijo que el otro cacique no

me conocía, y no quería saber nada del Gobierno de Panamá y por eso no quería verme. Entonces entré. Estaba el bárbaro tendido en la hamaca, cantando, con la pipa entre las muelas. Esa es la gravedad que usan en los cultos. «Me dijo que me fuera.—No quiero: pues vengo á comunicarte algunas cosas, que á ciencia cierta quiero saber que las has entendido, tocante á mi fin y al del Gobierno.—Pues ahora estoy de culto.—¿A qué hora podré volver?—A ninguna.—Pues entonces ahora.—No, más vale, iré á tu casa.—¿Cuándo?—No sé.

arreglado y despachado. ¡Esto es un verdadero triunfo!

Día 30.—Ni andar puedo, si no es formando un ángulo obtuso. ¡Oh, qué modo de atormentarme Dios con estos dolores! Varios balandros han pasado hoy por aquí, y me han venido á ver varios de los comerciantes que van en ellos. Compadecilos al verme acurrucado en el catrecito de viaje, cada uno me ha traído la medicina ó ungüento que le ha parecido. Parece que el más eficaz será el de un yanqui que está maravillado cómo



BASILÉ (FERNANDO POO).—FIESTAS DE LA INMACULADA.—LA PROCESIÓN DETENIDA EN LA PRIMERA DE LAS CAPILLAS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 62)

—Pues no me voy hasta saber el día fijo, pues tengo que dar informe por orden del Gobierno sobre mi comisión.—Dentro de dos días.—Corriente, y me fui.»

Tan soberbio era el año pasado Enrique, pero ahora, y qué cambiado está; y más cambiado que él lo está el gran Carlos, aunque éste ha sido siempre bueno, y ahora parece por aquí un Constantino ó García Moreno en pequeño. Ese *ságila* de *Cuebdi*, con los suyos, quemaron á Portete. A ese pueblo de *Cuebdi* trato de consagrar á la Inmaculada Concepción.

Dios me llenó hoy de gusto, pues deseaba ardientemente ver también al *ságila* del futuro San Ignacio de *Tupile*, y Dios me lo acaba de traer con un niño, su hijo: hemos quedado que para otro mes ó luna iré allá y les llevaré la estatua de San Ignacio y el ajuar de Misa para la casa-iglesia que diz me harán.

Día 28.—¡Los catecúmenos prometen! Puntuales están á la Corona y á la Misa. Algunos logran traer á sus mujeres ¡empresa difícil! Vinieron dos personajes nuevos. Al pasar el padrón, digo: «Y esos dos ¿quiénes son?—No, Padre, dice Carlos, no los apuntes, porque no han de ser puntuales.—¿Y por qué no lo hemos de ser? ¿Acaso nosotros no somos como vosotros?—Apuntables, pues, Padre, dijo Carlos.» Y tomando la palabra les explicó de qué se trataba al ingresar en la Casa de Dios ó Iglesia, y lo puntuales que á los rezos habían de ser.

Día 29.—Mis muchos dolores por las perlas me han impedido ir á la Corona. Los catecúmenos solos se han

vivo aquí. ¡Oh, qué días y qué noches de dolores, que hasta me dan un fuego de calentura, sin poder estar ni de pie, ni sentado, ni mucho rato de un lado, ni arrodillado! Este catrecillo no sirve, pues no se puede uno menear.

Día 1 de Julio.—Proviene las perlas, de los muchísimos mosquitos, que, como á novel, me comieron en Santa Isabel y vine irritado; se enseñorearon de mí las coloradillas, yo no conocía esos microbios, y con la vida azarosa y miserable que aquí he llevado, se acabó de arreglar lo que en germen traía. ¡Qué modo de sacar materia de esta llaga y apostemas, que dicen los Ejercicios, de donde han salido tantos pecados y ponzoña tan torpísima! Si aquí á sus amigos así Dios deja padecer, ¿qué será á sus enemigos en el infierno? Toda la Misa la he dicho apoyado en el altar, pues no me bastan los pies á sostenerme. En medio de tanto padecer es un gusto que se han presentado dos mujeres de catecúmenos trayendo sus hijitos al bautismo. ¡Tanta vergüenza que antes tenían las mujeres de venir! Se ha estado riendo una criaturita todo el tiempo del bautizo, quizá de mí por lo encorvado que ando.

Han venido unas cuantas indias á condolerse de mis pies, pues lo demás yo sólo me lo sé. Milagro que así se vayan familiarizando. Tan ariscas que eran.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).



MISIONES DEL PERÚ

XIV

Caza, pesca, agricultura y artículos de consumo

ALGO que no conviene olvidar dejamos dicho sobre los temas de este artículo. La fauna terrestre del Perú, no requiere consideraciones particulares, pues para conocer su carácter, basta que nos hagamos cargo de su posición más ó menos ecuatorial.

Ya son muchos los indígenas que poseen armas de fuego, y como es natural, las emplean de preferencia para la caza. Pero son en gran número también los que todavía carecen de este poderoso recurso, y en tal caso, el mejor elemento y arreo de caza es el arco y las consabidas flechas. Experto es el indio para dar en el blanco, sea que use el arco ó las armas de fuego. En caso necesario sabe disparar por elevación con el arco, y no le falla el cálculo ni la visual en sus parábolas. Como su situación sería precaria de no consagrarse á la caza constantemente, es claro que la cinegética para estos naturales constituye toda una profesión; y se ha notado que todos los indios y aun los civilizados, con poco que practiquen alcanzan precisión extraordinaria en la puntería. Los perros de que hablamos arriba, no los tienen los salvajes sino como auxiliares para la caza, y desde que nada les dan de comer, el instinto es en ellos agudísimo para levantarla.

No emplean la misma calidad de flecha para la caza de aves y la de animales cuadrúpedos. Contra las aves usan saetas de punta obtusa, la cual viene á ser un cono muy pronunciado, de suerte que la presa no sea herida ni desangrada, sino que venga al suelo por la contusión y atontamiento que se sigue. Las demás flechas, ó rematan en punta aguda simplemente, ó llevan á uno ó ambos lados ganchos dispuestos en tal forma, que la flecha penetre fácilmente con el impulso y no pueda en cambio extraerse sin desgarramiento y abundante pérdida de sangre. El animal, desesperado, intenta muchas veces extraerla, mas después de penosas convulsiones, acaba siempre por caer desfallecido. Toda saeta lleva en la parte posterior una pluma de ave, amarrada y pegada con cera negra que llaman «flecha», á fin de rasgar el aire y que sea fácil el punto. En casos dados suelen envenenar sus flechas.

Otro instrumento altamente ventajoso para la caza es la cerbatana. Aunque no será desconocida para muchos de nuestros lectores, juzgamos oportuno describirla tal como aquí se usa. Poseemos un ejemplar. Es un palo de 2 metros de largo, ahuecado en su interior por el simple procedimiento de introducir un alambre calentado al rojo, que va consumiendo la médula para formar canal. Así labran dos piezas parciales y las enlazan sólidamente con brea que ellos saben preparar. En el extremo inferior del palo incrustan con la misma resina un diente ó colmillo de lagarto á cada lado, y esto se hace para que los labios que han de soplar y dar el impulso á la flecha, se adapten perfectamente sin que pueda extraviarse la menor parte de aire. Las

flechitas que han de usarse, hechas de una palmera especial, tienen un pie de largo por dos ó tres milímetros de ancho. No llevan pluma en la parte posterior, pero en su lugar se ajusta un poco de algodón muy sutil, que llaman «cimba», procedente de ciertas encinas, todo con el fin de reunir el aire y llenar por entero el vacío interior. En la punta que va al blanco suelen colocar veneno si es necesario. Para usar la cerbatana se la toma con ambas manos ya colocada la flecha, se apunta generalmente arrodillado para hacerse menos visible, y se da el impulso con certera espiración. A los diestros no les falla el punto; pero cuando falla nada se pierde, por la gran ventaja de hacerse la operación en silencio, sin que las aves posadas en los árboles cambien de lugar. Se coloca otra flecha y se repite el intento hasta que se logra la presa. Los indígenas no pierden su cariño á este genial instrumento en razón de dicha ventaja, que no tienen las armas de fuego, ni aun el arco, pues en todo caso la flecha sacude las ramas de los árboles.

El arreo de esta caza es interesante. Se lleva al hombro la cerbatana, y terciado se cuelga un carrizo de bambú largo, de unos 20 centímetros, en el cual, hecho el vacío, se ajusta un tejido circular de pajas á donde van despositadas hasta una docena de flechas. A este carrizo cuidan de adherir por su parte inferior en el costado, una especie de coco, vacío ya de su pulpa natural y relleno de «mimba», la que se extrae por un agujerito practicado en su parte superior. Aún suelen añadir, particularmente en casos de guerra, otro fragmento de caña en cuyo hueco va el veneno que extraen y aplican á la flecha con un pincelito. Los indios no venden la cerbatana sino rogados, y por un precio equivalente á 12 ó 15 pesetas.

El procedimiento casi único que emplean para conservar la carne es saturarla de humo, colocándola por tiempo indefinido á cierta altura del fuego. La carne se vuelve sumamente dura y correosa, pero el indio no repara en pormenores, llegando á burlarse de los blancos que no cuentan con esa facilidad. En las cabeceras á donde la caza es poca, se aprovechan hasta los huesos, pues han visto que triturándolos puede sacarse un regular provecho. Los indios por general instinto son carnívoros más que otra cosa, y sus dientes macizos á toda prueba.

Está en uso además, para la caza ó persecución de animales grandes, una flecha especial con el arco ordinario. Sabido es que toda flecha consta de dos partes: es la primera un junco labrado, de 90 centímetros más ó menos, largo. La segunda parte es la flecha verdadera que se amarra en la parte anterior, hecha de una palmera resistente y con las puntas laterales que hemos indicado hechas hacia atrás; tal es el arma con que se caza y se pelea. En el caso presente, ocupa el

lugar del palo de palmera un pedazo de bambú, el cual redondeado ofrece un cuerpo algo mayor que las flechas de cerbatana, y su punta es muy afilada. Para este caso, en lugar del junco usual se emplea una madera liviana de 1'50 metros de largo. El pedazo de bambú así disparado desgarró la carne del animal y se introduce mucho. Si á esto añadimos el veneno, puede el animal darse por perdido y muerto en muy poco tiempo. Se ha visto el caso de disparar esta arma al parecer insignificante, sobre un tigre encaramado en un árbol, y el felino, que era de mucho cuerpo, cayó al suelo exangüe para morir á los pocos minutos.

Parece ser que, en general, no hacen los indios uso de trampas para la caza. Leemos con todo en un informe del Sr. Robuchon, súbdito francés, acerca del Putumayo, que «los huitotas emplean para la cacería trampas de todas clases, las cuales consisten en combinaciones de cañas y ramas flexibles, de una concepción muy ingeniosa. Una de estas trampas consiste en huecos abiertos en la tierra sobre la huella del animal, cuidadosamente cubiertos de hojas y ramas, y en cuyos fondos clavan puntas envenenadas.»

FR. LEANDRO CORNEJO, O. F. M.

(Continuará).

VARIEDADES

LA CIVILIZACIÓN EN ÁFRICA.—DESARROLLO DE LAS VIAS FÉRREAS



La transformación que gracias al vapor y á la electricidad se obra en el mundo es inmensa y trascendental.

La acción civilizadora de las naciones cristianas había chocado siempre con el obstáculo, hasta ayer invencible, de la distancia.

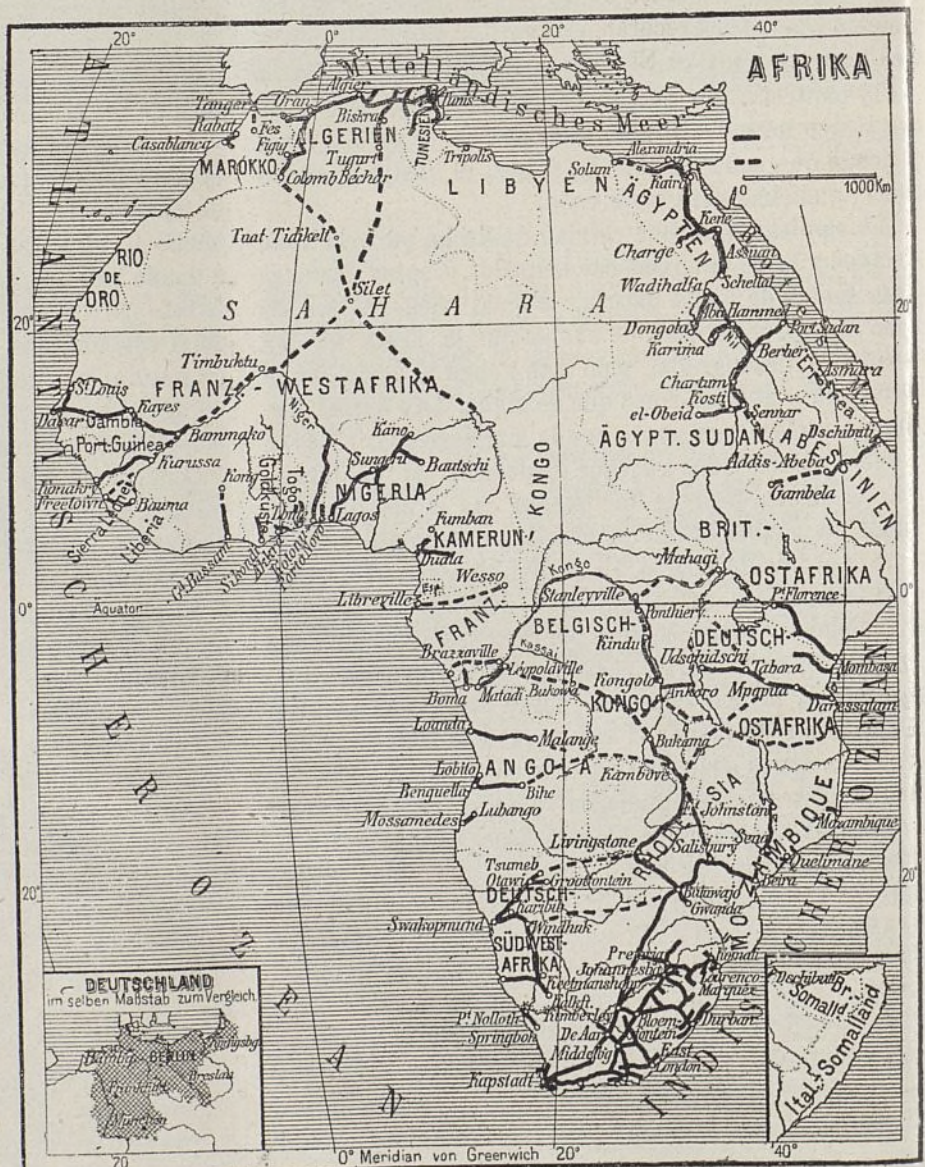
Y si España logró al nacer la Edad Moderna cristianizar, esto es, civilizar el mundo americano, fué á costa de esfuerzos tan heroicos que á contar con los medios que hoy cuentan las naciones, hubieran sido sobrados para cristianizar todos los pueblos de la tierra.

Hoy el ferrocarril y la electricidad facilitan el dominio de esos pueblos embrutecidos por religiones que degradan y por seculares hábitos de sangrientas luchas.

Y si tras el ejército ocupante que domina por la fuerza penetra en estas regiones el ejército de los misioneros que subyuga por el amor, la civilización vendrá un día que reinará en las cinco partes del globo, y todos los pueblos doblarán la rodilla ante el Redentor del mundo.

¡Ojalá que no entorpezcan esta obra de amor los odios de clases!

¡Ojalá que en el corazón del que dirige reine siempre la caridad cristiana y en el del que obedece el



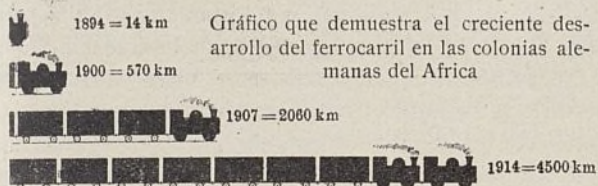
MAPA DE LOS FERROCARRILES DE ÁFRICA A FIN DEL AÑO 1913
(Las rayas negras indican líneas ya construídas y en explotación.— Los trazos negros pequeños — — — indican líneas en construcción ó proyecto)

amor al deber, el respeto á la autoridad, la resignación también cristiana!

Estas y otras consideraciones nos sugería la vista del mapa de los ferrocarriles del Africa que acompaña estas líneas y que copiamos de la edición alemana de *Las Misiones Católicas*.

Del Cabo al Camerun las vías férreas se cruzan en varias direcciones: todas las costas, excepto las extensiones que al Este corresponden al Sahara y al Norte á la Libia, tienen también sus vías férreas, y el desierto del Sahara, ese mar de arena que el hombre no podía cruzar sin peligro, siente ya sobre sus movibles arenas el peso de las traviesas, base del camino de hierro por el que dentro breve plazo correrá triunfadora la máquina de vapor.

36,850 kilómetros de vía férrea en explotación cálculase había en Africa al acabar el 1913: poco es aún



si lo comparamos con los 334,000 que cuenta Europa, y menos aún nos parecerán si recordamos que Africa es tres veces mayor que Europa.

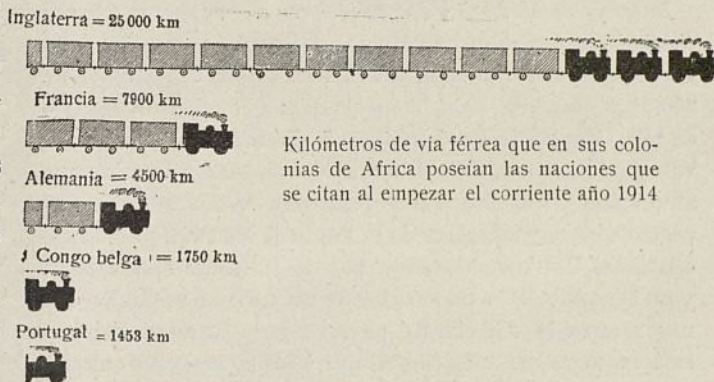
Pero nos dice que este poco dejará de serlo dentro no muchos años el gráfico adjunto, demostración de lo que en diez años han hecho los alemanes en sus colonias de Africa.

Y aunque no lo afirmamos por carecer de datos precisos, creemos que en proporción más han hecho ingleses y franceses.

Al frente de los ferrocarriles africanos marcha Inglaterra con sus 25,000 kilómetros de vía, y las demás Potencias colonizadoras del Africa siguen en la proporción que enseña el gráfico n.º 2.

Mirando el cual nos preguntamos: ¿y España? Tanta sangre vertida en el vecino continente, tantas expediciones militares, ¿no hacían nuestros derechos al Noroeste africano muy superiores á los de cualquiera otra nación europea?

Siglos hace trabajan en Marruecos para Dios y para



Kilómetros de vía férrea que en sus colonias de Africa poseían las naciones que se citan al empezar el corriente año 1914

la Patria los Franciscanos españoles: resolvámonos todos á secundar con fe su acción civilizadora.

Que es muy grande el Africa y es inmenso el mundo, y el día que todos los españoles seamos apóstoles de la Cruz y apóstoles de la patria, los buenos Gobiernos que nos deparará Dios encontrarán cien caminos por los que avanzará la patria á la reconquista de su tradicional grandeza.

Que lindante con nuestra casa tenemos antiguos hermanos que sufren persecuciones crueles: y en el mundo quedan aún docenas de pueblos que esperan la mano maternal que les arranque de la abyección en que sufren.

Trabajemos todos para que sea España esta nación salvadora.

Y entonces cuando se publiquen otros gráficos de ferrocarriles, africanos ó no africanos, figurarán en primera línea los debidos al poderío español.

C. G.

BIBLIOGRAFÍA

Las Diez Promesas hechas á los propagadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por el R. P. Daniel M.ª Vives, S. J. Un opúsculo de 64 páginas. Precios: 100 ejemplares, 20 ptas.; un ejem., 25 céntimos, en rústica; y 100 ejem., 40 ptas., y un ejemplar, 50 céntimos, en tela.—*Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—Piadoso opúsculo en que se explican las Diez importantes Promesas que el Sagrado Corazón hizo á los propagadores de su devoción. La materia está tomada de los escritos de la Beata Margarita, bellamente resumida y comentada cada Promesa por el referido P. Daniel M.ª Vives, S. J., incansable propagador de tan insigne devoción. Interesa conocerlo á todos los devotos del Corazón deífico, y muy en especial á los socios y celadores del Apostolado de la Oración, á quienes recomendamos más en particular la lectura y difusión de este notable opusculito.

Visitas al Santísimo.—Una para cada día del mes, acomodadas al plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio,

escritas en francés por el R. P. Eduardo Malou, de la Compañía de Jesús, y traducidas al castellano por el P. Longinos Navás, de la misma Compañía. Un volumen de 128 páginas, tamaño 14½×9 centímetros. Precio: 0'60 céntos. en rústica, y 1 pta. en tela.—*Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

Son las visitas al Santísimo santa y, en nuestra patria, muy extendida costumbre. Ellas han de ser siempre efusiones del corazón delante del Dios de amor oculto en el tabernáculo. Mas ¿quiere esto decir que hemos de dejar el alma abandonada á sí misma sin sugerirle ningún pensamiento, ningún afecto con que entretenerse con el Divino Maestro?

No, no lo pensó así San Alfonso Maria de Liguori y tampoco es esta la opinión del autor del librito que hemos tenido el gusto de recibir.

Pero si el no sugerir nada es demasiado poco para los que tienen espíritu de oración, en cambio hacérselo repetir todo es excesivo.

Las *Visitas al Santísimo* que te recomiendo son, lector, el

término medio. Será, pues, esta obrita buena amiga de tu alma: están las Visitas acomodadas al plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, de manera que cuando los prácticos te ayudarán á sacar de ellos el apetecido provecho, y están también ordenadas una para cada día del mes, con lo cual te serán útiles en todo tiempo del año.

La teoría de Maxwell y las oscilaciones Hertzianas: la telegrafía sin hilos, por Enrique Poincaré, traducido al español de la segunda edición francesa, por H. Fernández. Un volumen de 250 págs., tamaño 20 x 12 cm. Precio: 2'50 ptas. rústica, y 3 en tela. *Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona*.—La fama universal de Poincaré, el sabio físico francés, autor del libro que anunciamos, hacen innecesario nuestro elogio: es la obra exposición clara y completa de la teoría de Maxwell y de las oscilaciones Hertzianas, madres hoy de la telegrafía sin hilos, y mañana sabe Dios de cuantos de los nuevos prodigios que nos reserva la ciencia. Es, pues, materia interesantísima y está expuesta con claridad tal que á los no versados en estos estudios les permite darse cuenta del por qué del curioso fenómeno: y es á la par la exposición de Poincaré tan científica y tan completa, que juzgamos muy conveniente la lectura de dicho libro á cuantos enseñen ó estudien ciencias, ó sientan afición al conocimiento de los grandes adelantos de la física en general, y en particular de la electricidad. Completa la obra, en lo referente á telegrafía sin hilos, un notable apéndice del R. P. Hermógenes Basauri, S. J., que explica los últimos adelantos y aplicaciones de tan trascendental invento.

L'imitation de Jesu Christ. Introduction à l'union intime avec Dieu, par le R. P. Dumas, de la Société de Marie, troisième édition. P. Tequi, rue Bonaparte, 82, Paris.—A todos los que aspiren á la perfección y á cuantos gusten de saborear los inefables deleites que regala á las almas virtuosas la lectura de la *Imitación de Cristo*

*Livre obscur et sans nom, humble vase d'argile
Mais rempli jusqu'au bord des sucs de l'Evangile*

como con tanto acierto dijo no sé dónde Lamartine, recomendamos esta obra que, cogiéndoles de la mano cual excelente amiga, «les conducirá, es frase de San Francisco de Sales, por este encantador laberinto de la piedad,» y les ayudará á adquirir las disposiciones de las almas santas que «transportadas fuera de sí y despojadas de su amor propio se abisman totalmente en el amor que á su Dios profesan, y en el goce de este amor encuentran el reposo.»

Hemos recibido los dos primeros números de *La Revista del Clero español*, publicación periódica redactada por los Profesores y alumnos del Seminario Conciliar de Madrid, con la colaboración de gran número de ilustraciones del Clero secular español.

La nueva Revista se publica mensualmente, con un texto mínimo de 80 páginas, que ordinariamente representará las secciones siguientes:

- Artículos doctrinales, ya sean de Redacción, ya de colaboración, sobre algún punto referente al triple objetivo de la Revista: práctico, teórico, pedagógico.
- Planes y normas de Sermones y trabajos similares, utilizables en el Ministerio Pastoral.
- Crónicas de hechos y Boletines de Derecho canónico.
- Casos y consultas de carácter individual.
- Movimiento bibliográfico y Revista de Revistas.

Los dos números que tenemos á la vista llenan cumplidamente este programa, avalorado por las tan prestigiosas firmas de los Sres. Obispo de Jaca, Calpena, Aguilar Jiménez, Doctor Rodríguez, Gómez Izquierdo, Gómez Serrano, Rubio

Cercas, Lugán, etc. El Sr. Obispo de Madrid honra el segundo número con un artículo de recomendación muy encarecida.

El precio de suscripción es en España de seis pesetas al año (pago adelantado) si se hace el pago directamente á la Administración, y de siete pesetas si se hace por correspondencia ó en pago de letra girada. Extranjero, 10 pesetas.

La Revista envía un número de muestra á quien lo solicite, dirigiéndose al Seminario Conciliar de Madrid.

Al margen de un Decreto, por Rafael Calleja, abogado del Ilustre Colegio de Madrid.—Incontables son los Decretos y Reales órdenes emanadas del Ministerio de Instrucción Pública, á partir del año 57 del siglo pasado. Algunos de esos Decretos son nuevas reproducciones de los precedentes, otros vagos é indeterminados cuando no opuestos entre sí, y todos ellos ineficaces para remediar los males y defectos que se notan en la enseñanza. Con razón, después de exponer y comentar tanta variedad de disposiciones legales, pregunta el Sr. Calleja, ¿en qué quedamos? y contesta en que no hay manera de formar juicio de la legislación de Instrucción Pública y mucho menos de tomarla en serio. Vista pues la ineficacia de todo lo dispuesto, trata de explicar lo que entiende en causa de esa ineficacia y los caminos que en su opinión habrían de seguirse con más fruto. Son notables algunas de sus observaciones. Lleva como *Apéndice* los textos legales á que alude en el texto.

Santo Tomás de Aquino y el descenso del entendimiento, por don Salvador Bové, Pbro. Un volumen en 8.º de XII-828 págs. E. Subirana, Barcelona, al precio de 8 pesetas.—El fondo de la obra que anunciamos tiende á defender el *Descenso luliano* y demostrar que el lulismo no es contrario, sino más bien «una extensión, una amplificación y una perfección de la doctrina Tomista,» que «ambos pensadores—Tomás y Lulio,—se completan y perfeccionan mutuamente» (página 26). Los técnicos dirán si acierta ó no el sabio autor.

De Riohacho (Colombia), hemos tenido el gusto de recibir los números de Noviembre y Diciembre últimos de la revista *Ecos de la Misión*, órgano de los intereses generales del Vicariato apostólico de la Goajira; contiene interesantes artículos, entre los que citaremos el que detalla el entusiasmo con que todos los pueblos de la provincia del Valle de Dupar, han aceptado la excelente idea del Prelado de preparar y llevar á cabo una expedición á la Sierra de los Motilones, expedición que cuenta con el apoyo del católico Gobierno de aquella hoy floreciente República. Agradecemos su visita al excelente compañero colombiano.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS	
PARA COADYUVAR A LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE	

PRIMER TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
Suma anterior:	369	50
Rianjo.—R. D. Antonio Carracedo, Pbro....	4	45
Total:	373	95

Total recaudado durante el primer trimestre: **pesetas 373'95**, que han sido enviadas al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe. de Lyon.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914